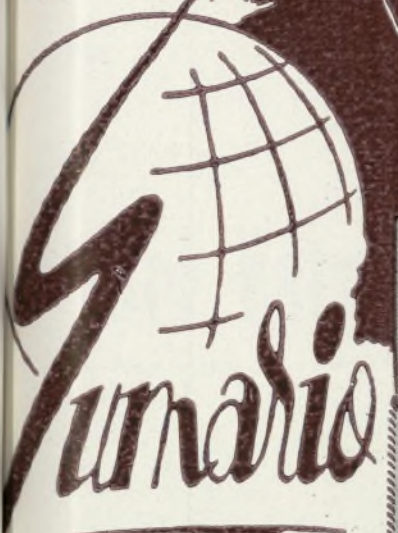


CENIT

*sociología —
ciencia — literatura*



Plácido Bravo: Del Estado y sus instituciones. — Carlos M. Rama: Paralelo entre la revolución española y la revolución cubana. — Francisco Hernández Urbina: La democracia en el verso. — Campio Carpio: Alianza de la Libertad en el marco de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio. — Selección de W. Muñoz: Los Efimeros. J. Ruiz: Ideas sobre educación. — Floreal Ocaña: Einstein y Heisenberg ante la realidad del indeterminismo. — Miguel R. Valdivieso: Un ángel sin alas. — Denis: El Pobre. — Albano Rosell: Civilización y Barbarie. — Suno: Microcultura. — Campio Carpio: Poesía del destierro (folletón encuadernable).

130

OCTUBRE · 1961

REVISTA MENSUAL



Nuestra portada

Una amiga de los trabajadores, un alma exquisita repleta de ciencia cuya vocación no le impide pensar en las causas justas, en la lucha liberadora del hombre. Antes al contrario, vuelca toda su ciencia, su persona y su autoridad, contribuyendo con todo su peso en la lucha común, civilizadora y redentora.

Bautizada con el nombre de Alice Lardé de Venturino, en el Nuevo Mundo se la denomina la Madame Curie de América.

Es Miembro de Honor y Corresponsal de las Sociedades de Geografía y de Geología de Francia; Academia de Ciencias de Córdoba e Hispano-América, de Ciencias y Letras de Cádiz, Sociedad Científica de Chile, Instituto Histórico y Geográfico del Brasil, Sociedad Geográfica de Bolivia, de Guatemala, Ecuador, Colombia, etc., etc.

Pero es más, es amiga de los trabajadores, de los oprimidos, de los explotados, de los españoles. Y lo es, con muchísimo orgullo de nuestra revista CENIT, a la cual ha dedicado dos de sus 25 obras conocidas con la siguiente inscripción, hecha de su puño y letra: «A la revista CENIT. Con elevada simpatía. Mucho agradeceré que ésta mi esforzada obra en dos tomos sea en ella comentada. La autora.»

Deferencia tan grande CENIT lo agradece mucho en nombre de sus lectores.

CENIT

REVISTA MENSUAL
DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA

Redacción:

Federica Montseny, José Borrás, Miguel Celma

Colaboradores:

José Peirats, Vladimiro Muñoz, Adolfo Hernández,
Benito Milla, Evelio G. Fontaura, J. Ruiz, Herbert
Read, Hem Day, J. Carmona Blanco, Campio Carpio,
Eugen Relgis, Ugo Fedeli, Héctor R. Schujman,
J. M. Puyol, Angel Samblancat, Dr. Pedro Vallina,
Luce Fabbri, J. Capdevila, G. Esgleas, Osmán
Desiré, Doctor Juan Lazarte, Renée Lamberet,
A. Prudhommeaux

Precios de suscripción. — Francia: Trimestre, 3 NF.

Semestre, 6 NF. Año, 12 NF.

Número suelto, 1 NF.

Paqueteros, 10 % de descuento

Exterior: Semestre, 7 NF. Año, 13 NF.

Giros: « CNT », hebdomadaire. C.C.P. 1197-21,
4, rue Belfort, TOULOUSE (Haute Garonne)

CENIT

REVISTA DE SOCIOLOGIA CIENCIA Y LITERATURA

Año XI

Toulouse, Octubre 1961

Nº 130

Del Estado

TODA institución, no importa con qué fines creada, que se mantiene a base de sinuosidades demagógicas o con disfraces de reglamento, es pura filfa. Y tan detestable, en todo caso, como lo eran las bandas de filibusteros que operaron siglos antes. Ninguna de ellas se impusiera, mantuviera y medrara, sin el apoyo de otras más expeditivas y draconianas. Hemos aludido a las que se sirven de la vil prostitución, la mordaza infame y del siniestro asesinato como armas idóneas en sus combates.

Esto parece axiomático. Ahorro de ejemplos, si así es.

Ahora bien, de las estatuidas, patrocinadas y alentadas por el Estado, ¿cuáles de entre ellas no llevan este marchamo, y van acompañadas ceremoniosamente por estas amas de crianza?

¡Vaya apuros para indicárlas! Mucho más fácil el fortuito hallazgo del mirlo blanco.

En cambio, las otras, las del cortejo de marras, lo peregrino sería intentar enumerarlas. ¿Cuántas son, si son tantas? Astillas del mismo palo, pues ¿qué es el Estado sino la suprema institución del infundio, el consorcio que monopoliza el despelaje y el gran trust de la fuerza al servicio del delito o desafuero?

Los libertarios, en el solfeo y delecto tenaz de tales instituciones, llevamos la batuta, y hasta la palma nos han otorgado; títulos vitalicios a los que no renunciáramos. Las hemos indicado con persistencia, las explicamos con lucidez, combatido con acritud y hasta en el índice pro-

hibitivo de la Revolución las hemos puesto.

Y esto ¿para qué? Simplemente: Porque deseamos que las nuestras, las populares y libertarias — aquéllas de armonía y fraternidad, basamentadas en la libertad; aquéllas de equidad y justicia, fundamentadas en el apoyo mutuo — puedan arraigarse, desarrollarse y fructificar.

Conste que no hablamos de imponer la libertad sino de desentronizar la tiranía. Matiz de capital importancia. La tiranía de los hombres mediante la imposición de instituciones malévolas. Ni siquiera de imponer impuesto moral de gratitud a los liberales. No sea que nos ocurriese como a Don Quijote en la

componen? Ciertamente. Pero jamás a medida de quienes las soportan o las sufren.

Hacer feliz a un hombre quizá no sea tarea íntegra de otro, mas sí hacerle más suave su desgracia, aminorándole un tanto su voluminoso fardo.

Cuando el hombre no quiere ser libre son vanos cuantos intentos se hacen. Pero, a fuer de sinceros, ¿cuántos hay de tal cadadura? Sin embargo, reconocemos que los hay por millones que no saben, y muchos millones más que aun sabiendo no pueden, y entre éstos yo, vosotros y ellos; y esto por amor de estas instituciones de forajidos que no nos dejan aprender y menos permiten poder.

Seamos cautos en la selección de ideas, pródigos en la siembra, tenaces en la fertilización del suelo y cuidadosos en el cultivo de la planta, si queremos de veras asegurar óptimas cosechas. De acuerdo. Pero ¿y si nos niegan hasta el suelo que pisamos, o nos conceden pequeños eriales o mínimas estepas y nos niegan las herramientas? ¿Y si después de tantos esfuerzos sobreviene la langosta o el pedrisco para cercenar las espigas de nuestras esforzadas mieses? ¿Qué habremos hecho? Y a esto se dedican precisamente, cronológica y específicamente las tales instituciones.

Entre el Apóstol sembrador en no importa dónde y el Arcángel exterminador de no importa qué, hay cabida para el hombre enterizo. Y es de esta hombría equilibrada y serena, término medio entre lo santísimo y lo satánico, de la que esperamos la luz.

PLACIDO BRAVO

instituciones

y sus

desventura que tuvo con Ginés de Pasamonte.

Tampoco se trata de implantar el reino del amor, o decretar el imperio del apoyo mutuo, sino de impedir el desenfundado expolio a que se dedican tan descarada e impunemente los hombres de estado voraz, secundados por la gitanería burocrático-institucional. Creo que hay un margen entre aquellas órdenes y estos deseos. No somos tan Crisóstomos como para mendigar, menos forzar, el amor de la singular pastora Marcela. Amor que se compra, se prostituye. Amor que se fuerza, se viola. Pero si tratamos de impedir el desamor de una princesa cualquiera, caprichosa y en celo, ávida de goces y perlas; que para ello obliga a mendigar el mendrugo a mil labradores de sus feudos. ¿Dónde está la incongruencia?

¿Que las instituciones son imagen y semejanza de quienes las

Sin justificar despotismo de ninguna clase

Paralelo entre la revolución española

— I —

EN muchos aspectos la reciente revolución cubana recuerda a la breve revolución española de 1936-1939.

No en vano Cuba fué parte del territorio español hasta 1898, y separada por el Tratado de París de aquella fecha, ha seguido recibiendo hasta nuestros días un flujo continuo de emigrantes hispanos, especialmente gallegos y asturianos. Se podría afirmar, sin temer errar en el juicio, que Cuba es la realización americana más completa que el genio hispánico ha construido en la zona tropical.

Quien visita la isla antillana, conociendo anteriormente España, evoca casi cotidianamente el mundo de las ciudades andaluzas (Cádiz y Huelva especialmente), y el archipiélago canario. Ese hispanismo subyacente de Cuba — que ahora con la revolución resucita, al desembarazarse el país de la costra de que le recubriese el dominio imperial de los norteamericanos a partir de 1898 — es un rasgo que impregna la psicología colectiva popular, y aún con mayor razón los grandes sucesos de los últimos años.

Cuando Richard Nixon imperialmente creyó que: «Quitándole la cuota de azúcar pondremos a Cuba de rodillas», la respuesta de la pequeña Cuba fue digna del romancero castellano o de los episodios galdosianos: «Patria o muerte». Antes todavía, cuando los 82 patriotas del «Gramma», (instruidos por el muy español coronel Bayo), llegaron a la costa cubana, y después de grandes penurias consiguen solamente 12 hombres ascender a la cumbre del monte Turquino, la primera preocupación fue anunciar por radio su presencia a toda Cuba. «Es una osadía innecesaria», le dijeron a Fidel Castro. «No importa, contestó éste, lo importante es que el pueblo sepa que cumplimos con sus esperanzas, que llegamos aquí y que no descansaremos hasta que triunfemos.»

Ya iniciado el proceso revolucionario, que como siempre sucede alarma a timoratos y espanta a los seudo-izquierdistas, el doctor Fidel Castro rompe relaciones con el gobierno franquista, ataca personalmente al generalísimo Franco en la histórica sesión de la asamblea general de la ONU de New York, y entrega los bienes de los Centros Gallego y Asturiano de La Habana (incluyendo sus valiosos edificios) a los refugiados republicanos españoles en Cuba.

Es importante consignar que estas actitudes no significaron alejamiento de la cultura española, sino que al contrario, hoy puede afirmarse que Cuba vuelve a sus raíces ibéricas y latinoamericanas para reencontrarse como nación. El mismo Fidel Cas-

tro, por lo demás hijo de un inmigrante de la provincia de Lugo, cuando se iniciaron las ediciones oficiales de la Imprenta Nacional (en los talleres del franquista «Diario de la Marina»), y esto lo hemos dicho en otra ocasión, eligió como obra inicial «Don Quijote de la Mancha», su libro de cabecera, y seguramente la más grande obra de la lengua.

En otros planos, el día 26 de noviembre de 1960, en el único país donde un gobierno participó oficialmente en los actos conmemorativos de la muerte de Buenaventura Durruti fue en La Habana, donde se evocó la gesta popular española en un acto en que intervinieron junto a los libertarios españoles refugiados, representantes del Ejército Rebelde Cubano.

— II —

Entrando al estudio de las grandes líneas históricas de las dos profundas revoluciones sociales del siglo XX en los pueblos de lengua española, señalemos que — como siempre sucede — hay paralelos o coincidencias, como hay situaciones diferentes resultantes de tradiciones políticas diferentes, o de disímiles estructuras sociales nacionales.

En primer lugar señalemos, como una pauta ordenadora, las líneas a nuestro juicio paralelas fundamentales, a saber:

1) Ambas revoluciones sociales son «revoluciones contra todos», que vivieron o viven de milagro, desafiando a los poderes más poderosos de sus respectivas épocas. En efecto, la España Popular debió luchar aislada, frente a la máquina bélica fascista (a la que el resto del mundo para vencerla le llevó seis duros años) sin el apoyo de las «democracias occidentales», e incluso con el retaceado apoyo de los pueblos engañados por la propaganda interesada de las burguesías locales. Los seis millones y medio de cubanos, están desafiando nada menos que a los Estados Unidos, a quien le han expropiado mil millones de dólares en plantaciones, fábricas, Bancos, empresas, etc., a sólo diez minutos de avión de las bases de la Florida, y en el corazón del Mar Caribe («mar americano»). Estados Unidos, que lo mismo que las oligarquías latinoamericanas, no puede permitir esta insurrección en su área de influencia, realiza un colosal esfuerzo de propaganda para engañar a los pueblos y aislar a los cubanos, para facilitar su liquidación militar por los facciosos y batistianos.

2) La fuerza de estas dos revoluciones es que son profundamente populares. Estas no son revoluciones hechas por un puñado de revolucionarios.

y la revolución cubana

«En Cuba como en España la Revolución Social fué llevada adelante por fuerzas independientes del stalinismo».

C. M. RAMA

rios profesionales, o impuestas a una población indolente y desinteresada. Por algo en España se batieron durante tres largos años y Madrid ha quedado como el símbolo de las ciudades invictas de las guerras populares. En abril de 1961 ha quedado demostrado que no es literatura el lema que lucen los edificios de Cuba: «Aquí lucharemos hasta vencer o morir». Como que se trata de revoluciones populares, los pueblos van delante de los gobiernos. Cuando en Cataluña la Generalidad expedía un decreto de colectivización hacia tiempo que la empresa ya funcionaba en manos de su sindicato. En La Habana, cuando en octubre de 1960 el gobierno ordenó nacionalizar las empresas yanquis hacía tiempo que los obreros y campesinos habían tomado posesión de esos bienes. A los antiguos dueños no les fue posible sacar una máquina, ni matar una vaca, ni extraer un depósito bancario de ninguna empresa, por razón del control popular espontáneo.

3) Solamente en España y Cuba han derrotado los pueblos a los ejércitos profesionales. En España los militantes sindicales, casi a mano limpia, tomaron cuarteles y dominaron guarniciones, y en Cuba un ejército modernísimo de 30.000 hombres, armado por los americanos (incluso con cohetes) se quebró ante el empuje de los guerrilleros (la típica guerra española). Ahora en Cuba, como en España durante los gloriosos años de 1936 a 1939, no hay ejército sino milicias, y en cada casa los hombres del pueblo muestran con orgullo su ametralladora con su dotación de municiones.

4) En ninguna parte de América, luce tan directamente como en Cuba la espontánea dignidad del hombre. Como en España hay una igualitaria democracia de hombre a hombre, de «cada uno es la majestad de sí mismo», «cada uno es el caudillo de su propia cabeza», como decían en la Edad Media los castellanos. De esto en Cuba participan todos, inclusive los negros (prácticamente mezclados desde hace tiempo) y los recientes visitantes franceses como J. P. Sartre, R. Dumont, F. Sagan lo han reconocido.

La « democracia directa » es un hecho actualmente a través de un tejido denso de comités, asambleas de empresas o cooperativas, comisiones de control, milicias populares, sindicatos, centros sociales-obreros, asambleas de granjas del pueblo, escuelas, brigadas de alfabetizadores, brigadas juveniles, centros estudiantiles, colegios profesionales, etc., etc. Quienes no encuentran en estos momentos en Cuba un lugar de responsabilidad y de trabajo, y a través de él ejerzan su voluntad y opinión, son solamente los contrarrevolucionarios.

El poder no está ya en los expropiados burgueses, ni en sus huidos políticos, sino en el pueblo en armas, en los quinientos mil milicianos armados con armas automáticas, reclutados en forma voluntaria entre los hijos del pueblo.

5) La estructura social de ambos países también es similar, y por esa razón muchos de sus problemas son comparables. Países agrarios, productores de artículos para países industrializados, y sometidos a potencias inversoras capitalistas, el espínazo social de ellos está constituido por un campesinado rebelde tradicionalmente, a pesar de su ignorancia analfabeta. La fuerza combatiente de españoles y cubanos, arranca de problemas sociales diferidos desde hace siglos, de una casi esclavitud bajo los latifundistas, y de una secular omisión en el reparto de los bienes de la cultura y del ingreso mínimo. No es extraño que domine el genio de la improvisación, de la invención espontánea y popular. Como en España, hoy en Cuba, faltan planes, se carece a menudo de perspectiva racional en las revisiones, y todo se hace sobre la marcha, precipitadamente, pero siempre dando soluciones novedosas, inesperadas, y en que las deficiencias técnicas son suplidas por el entusiasmo, el calor humano, y hasta el sacrificio.

6) En profundidad la revolución social cubana, como la ibérica, cala más hondo que otras muchas que llevan años de presunto funcionamiento. La tierra se ha expropiado, pero no para parcelarse en retazos (como sucede en China, por ejemplo), sino para reagruparse en cooperativas o granjas del pueblo, en las cuales como en las colectividades aragonesas o valencianas, incluso tiende a desaparecer el dinero, y la distribución se practica sobre una base igualitaria. En las ciudades, el funcionamiento de las empresas industriales y comerciales es asegurado por los mismos obreros, técnicos y empleados reunidos en comités, unidos naturalmente en organismos técnicos centrales. No estamos, como tampoco se estuvo en España, ante un centralismo político monolítico que sofoca la iniciativa popular.

7) Es muy importante consignar que ambos países la revolución social fue llevada adelante por fuerzas independientes del stalinismo. En España las centrales sindicales, el Partido Socialista o el POUM (en Cataluña), y en Cuba el Movimiento de 26 de julio y el Directorio Revolucionario, llevaron el peso de la lucha, y afrontaron la renovación revolucionaria.

Pero aun siendo en estas revoluciones socialistas minúsculos los partidos comunistas, sin embargo, la única ayuda útil de ambos casos es, de-

bemos reconocerlo, la proporcionada por la Unión Soviética, y esto obliga a situaciones políticas complejas que no pueden ignorarse.

8) Una situación igualmente compleja, la provoca el hecho de que una de las fuerzas básicas de la contrarrevolución, en ambos casos, es el clero católico. Incluso es el mismo clero, porque la casi totalidad del sacerdocio que ejerce en Cuba es de origen español, y formado en aquella Iglesia que Miguel de Unamuno definía como « de cristazo limpio », militante y ultrarreaccionario y siempre al servicio de los latifundistas, los inversores extranjeros y el ejército.

— III —

Las diferencias son interesantes de destacarse porque de su manejo resulta la elucidación de muchas cuestiones.

a) En primer término España es un viejo país, de sólidas tradiciones culturales, y de una sociedad más rigidamente estructurada. En cambio Cuba, como típico país nuevo, tiene una estructura más dinámica, tradiciones menos estables, y hasta es posible que se encontrara más aislada de las grandes líneas culturales contemporáneas. Las consecuencias se traducen en hechos diversos. Por ejemplo, a favor de España está la existencia de un sólido movimiento obrero arraigado desde hace un siglo, así como un movimiento de extrema izquierda original, con una literatura y realizaciones tras de sí dignas de tenerse en cuenta. En Cuba, donde faltaban esos hechos en 1959, sin embargo se ha beneficiado de una mayor audacia en la estrategia revolucionaria, y no se ha sentido atada por la preocupación legalista (tan española), sobrepasando la fatal dualidad de poderes que caracterizara a España entre 1936 y 1939.

b) Además la revolución cubana está basada en la experiencia histórica de las revoluciones sociales, y en especial de la Revolución Española. Esto es lo que no tuvieron en cuenta los norteamericanos cuando intentaron en abril de 1961 un golpe al estilo de Guatemala. Eso se hizo una vez y no se puede hacer más. Los observadores inteligentes lo han comprendido. Huberman y Swzeey en su libro « Anatomía de una revolución » terminan la obra recordando a la República Española. Todos la recordamos. Por eso no tiene sentido decirles a los cubanos: « Ustedes van a la ruina, porque tal cosa nos pasó a nosotros ». Ya lo saben, y todos — esperamos que incluso los españoles — han aprendido sobre su experiencia histórica.

c) El cuadro internacional hoy también es distinto del de 1939. Con la independencia de Asia y Africa, y la ruina causada por la Segunda Guerra Mundial, el capitalismo privado ha entrado en la etapa definitiva de su liquidación. Las fuerzas antagónicas son más variadas y complejas. Cuba, al contrario de España, no está aislada, y lo que es importante, no depende de una sola ayuda. Incluso se integra en el campo de los países comprometidos, junto a la India, Yugoslavia, Indonesia, etc. El mundo latinoamericano, que estaba dormido, ha comenzado a manifestarse, con

toda la potencia de sus pueblos, a favor de los cubanos.

d) Hay factores circunstanciales no desdeñables. El equipo que tiene la responsabilidad máxima en la revolución cubana se ha forjado en la lucha contra Batista, y se presenta compacto contando además con un líder de la calidad de Fidel Castro. Su juventud, su inexperiencia, se compensan con su audacia, formación intelectual sólida, y la falta de tensiones dentro del mismo equipo. Basta compararlo con los gabinetes republicanos, heterogéneos hasta el absurdo, plenos de luchas suicidas, y donde los verdaderos revolucionarios estaban ineludiblemente en franca minoría.

Todo explica entonces que Cuba tenga derecho a llegar más allá que España, y que quepa la esperanza de que se consolida su experiencia revolucionaria.

— IV —

Entiendo que corresponde reclamar a los españoles, especialmente a los refugiados, una mayor comprensión para el problema cubano.

La primera manera de ayudar a un tercero, es tratar de comprenderlo. Los cubanos son diferentes de los españoles, pero también nos resultan distintos para los latinoamericanos. Por ejemplo, para los chilenos, argentinos y uruguayos del paralelo 35 sur, a quienes no dejan de sorprendernos estos andaluces del trópico que son los cubanos.

En segundo lugar, abrirles un crédito de confianza y esperanza. Como hicimos muchos, hace treinta años, por los españoles. En aquel tiempo vivimos pendientes de las noticias de España, haciendo lo que estaba a nuestro alcance por el éxito del pueblo ibérico, discutiendo y peleando hasta con nuestros amigos por asumir su defensa. Confiando en ellos, y procurando no crearles más problemas que los que ya tenían de por sí.

A los amigos de Cuba, que lo fuimos y somos de España, nos duele, y mucho, encontrar en la prensa de los refugiados ataques a quienes en estos momentos se están batiendo, a hombres que — como ayer los españoles — están viviendo las tensiones de un proceso revolucionario. Naturalmente que los cubanos cometen errores, y cometerán mayores en el futuro. ¿Pero puede negarse la solidaridad porque quien combate se equivoca?

Además, y esto parece que no lo han reflexionado bastante los amigos españoles cegados por « su » revolución (y también por su derrota), en Cuba tal vez se está jugando el futuro de España. Esto ya lo ha entendido Franco, que financia, sostiene y colabora activamente con la contrarrevolución, ya sea a través del clero falangista, ya de los agentes cubanos a su servicio, e incluso en cada uno de los países latinoamericanos.

Los refugiados españoles se batieron por los franceses, ingleses y americanos en 1939-1945 pensando — y su idea era legítima — que los aliados devolverían la libertad a España y expulsarían al último de los jerarcas del fascismo. No sucedió

LUZ EN EL
PRISMA

La democracia en el verso

Oswaldo Escobar Velado, salvadoreño de nacimiento, pertenece a la más robusta y última promoción de poetas de América Central. Lo conocí en San Salvador, precisamente en los días en que su «bravo pueblo» expulsaba — del Poder y de la Patria — al cénical general Maximiliano Hernández Martínez, autor del fusilamiento de veintidós mil campesinos salvadoreños y de los jóvenes líderes Zapata, Luna y Farabundo Martí...

Escobar Velado, al comprender la necesidad de aminorar el valor y trascendencia del movimiento popular y democrático de entonces, cantó, en versos formidables, la histórica gesta del 2 de abril de 1944. Recordó, emocionadamente, cuando le oí leer su notable poema «Treno al Pueblo», el mismo que fue premiado más tarde en un concurso nacional. Ya en los corrillos salvadoreños, el joven poeta ostentaba el medallón de ser el estro más calificado de su generación, juicio que me consta haberlo visto transformarse en una auténtica consagración. Después, por culpa de todos y descuido de nadie, él emigró a Guatemala, mientras otros nos refugiábamos en México, desde donde supe de sus constantes progresos y triunfos en las letras y en abono de la Democracia, hechos que me permitieron hacer amplias referencias entre españoles republicanos y centroamericanos residentes en la imponderable tierra de Juárez, Zapata y Cárdenas...

Ahora, instalado yo en Venezuela, con señalada reverencia recojo y difundo el poema, «Jinete de América», con que el panista Escobar Velado traza, en majestuosas líneas y con acento histórico-democrático, la excelsa figura del perinquito General del Continente, Simón Bolívar. Leamos:

«JINETE DE AMÉRICA»

(Laureado en los Juegos Florales de El Salvador)

PRIMERA VISION

Y su caballo blanco de relámpagos
da un relincho de nieves coronado.

Los Andes estremecen sus vértebras sonoras
y es que un jinete llega más allá de la noche,
para encender el alba de estos pueblos heridos.

Es que un jinete viene al corazón de América,
a preguntar qué se hizo la bondad de su espada
y dónde está su sueño sembrado para todos,
la igualdad de los hombres que proclamó su lucha,
la milpa para el indio umbilical de América
y la mesa y la casa para todos los hombres.
Jinete milagroso venido de los siglos,
venido de su muerte perennemente viva,
llegado desde el sitio donde el águila nace,
formado en las tormentas más altas de Los Andes,
crecido en la ternura sublime de los poetas,
nutrido con la arena substancial de los genios,
sembrador de naciones y victorias sonoras,
iniciador de ríos, constructor de volcanes.

así, y posiblemente por este hecho la masa de los
refugiados desde entonces ha entrado en franco
pesimismo.

Pero si Cuba, y tras ella otros países latinoamericanos adoptan regímenes netamente antifascistas ¿cuál será la situación de España, aislada de los países de su lengua. En Cuba están actuando, codo con codo con los cubanos, argentinos, guatemaltecos, mexicanos, españoles. Esta fraternidad tendrá que ser más inolvidable que la citada de 1939-1945.

¿Cuba — la más española de las naciones latinoamericanas — no podrá ser la base de la reconquista de España para su pueblo?

CARLOS M. RAMA

En él las selvas nuestras injertaron sus pumas;
por eso los caciques le heredaron sus flechas.
Este es mi canto, amigos, para Simón Bolívar.

SEGUNDA VISION

Desciende de los Andes, baja de su caballo
y se pierde entre el pueblo.
Lo miro allí sentado en el banco de un parque
como un hombre cualquiera.

No luce la casaca que llevó en Carabobo.
Quiere ser un anónimo, para hablar claramente.

— Padre Bolívar ¿tú de nuevo entre nosotros?
danos la estrecha clara que en Junín escondiste.
Y el héroe responde:

— La Historia camina y nadie la detiene,
ya llegará la aurora de una mañana clara,
el ruiseñor del alba vendrá con nuevos cantos,
se llenarán los pueblos de alegría fecunda
y, desde el Aventino eterno en que reposo,
hoy nuevamente juro; y no tendré descanso
hasta salvar al hombre de las garras del Norte.

SONETO INTIMO A BOLIVAR

Bolívar, te regalo mi camisa
y te invito a mi mesa de hombre triste
mesa sin pan, sin lámpara y sin risa,
nacida del dolor que tú sentiste.

En esta casa ajena ya no hay brisa
y hasta el dorado sol casi no existe,
y aquí en mi patria amarga sin sonrisa
estoy en el exilio que tuviste.

Pero tengo esperanza de que vengas,
que nuestra justa lucha la sostengas,
para llenar al hombre de alegrías.

Entonces, en la Patria que soñamos
todos los que luchamos, te esperamos,
te veremos nacer todos los días.

POR FRANCISCO HERNANDEZ URBINA

Alianza de la Libertad en el marco de la Asociación

AVE, LIBERTAS, MORITUR TE SALUTAN!

TAL podría decir el hombre de nuestro siglo en los momentos más trágicos de su existencia. Pero antes de entregar «su cuello a la horca, su cuerpo a la hoguera» como la simbolizara el gran lusitano, príncipe de los poetas latinos, ha preferido quemar los cartuchos de la cooperación, del apoyo mutuo, de la solidaridad, como un último llamado al fondo del alma, a su antecedente telúrico, como refugio en la historia del tiempo. Porque, considerado a la distancia, en esta maraña de problemas que vive la humanidad, el Tratado de Montevideo que dió cuerpo a la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, incorporó al lenguaje un nuevo concepto de la economía por su contenido de libertad, en el limpio juego de la democracia que pareciera haberse perdido para siempre en el trato de relaciones materiales.

No se tiene noticia cierta de que otra asociación entre naciones haya estado animada por tan elevado espíritu de cooperación, suscrito en la letra escrita y con toda la amplitud como lo expresan el término. En ese tratado se deja formal promesa de tácito y mutuo acuerdo conducente a fortalecer las economías nacionales, crear condiciones para actividades productivas en el seno de la organización y modalidades de comercio recíproco, compromisos de libre iniciativa que no afecten los derivados de los instrumentos internacionales que rigen su comercio. Y van más lejos al extender ese compromiso legalmente aceptado por vía legislativa al establecimiento, en forma gradual y progresiva a un mercado común, como primer paso para una progresiva complementación e integración de las economías de los países signatarios y los de los países americanos ausentes que voluntariamente quieran ingresar a la organización, basadas en una efectiva y auténtica reciprocidad de beneficios.

Sin embargo, con ser tan amplia en su espíritu, la iniciativa quedaría trunca y sin ejecución práctica si dejara encuadrada en los límites del simple trueque o intercambio de productos entre las naciones, desgravados de impuestos y sobrecargos más o menos uniformes. Sería un camino interrumpido a la media vuelta, si no se perfecciona su mecanismo, dotándolo del instrumento ejecutor, para que tan bello ideal no deba convertirse en letra muerta de leyes simbólicas.

La movilidad de su articulado, tan elástico y de amplias proporciones que lo convierten en materia viva de aplicación inmediata, está reclamando la mano del hombre para domesticarlo, acomodándolo a las circunstancias particulares del momento histórico que se agigantan en razón de las necesidades crecientes de las poblaciones de los países asociados, de América entera y del mundo por relación, para ponerlo en marcha.

El tiempo ya ha superado, para los pueblos americanos, la barrera del miedo. El milagro que esperamos, equivale a una revolución en el panorama económico de estos pueblos que surgen del mestizaje como una promesa. Identificados con las responsabilidades que les conciernen como representantes de nuestro siglo convulsionado, abrigan

MANIFIESTO DE LA ALIANZA PARA LA LIBERTAD

PERSUADIDOS de que la ampliación de las actuales dimensiones de los mercados nacionales es de necesidad vital para el futuro de las comunidades americanas, se torna inmediata la eliminación de las barreras que obstaculizan el desarrollo económico para permitir un mejor nivel de vida para sus pueblos.

CONSCIENTES de que ese mayor desarrollo económico debe ser alcanzado mediante el máximo aprovechamiento de los factores de producción disponibles y de los que armónica y recíprocamente puedan crearse a base de este entendimiento, deben coordinarse los planes ejecutivos, dentro de normas que contemplen debidamente los intereses de todos y cada uno, y preparen convenientemente, a través de medidas adecuadas comunes, para integrar una economía libre.

CONVENCIDOS de que el fortalecimiento de la economía común contribuirá al incremento de la riqueza y bienestar tanto de los países americanos como del resto del mundo, se hace imprescindible agotar los recursos humanos y materiales entre las naciones que conduzcan a la consecución de este ideal.

SEGUROS de que sólo mediante el esfuerzo, producto del trabajo creador, en un ambiente de libertad, de equidad y reciprocidad podremos elaborar las condiciones propicias que, sin perturbaciones productivas ni alteraciones artificiales permitirán

la confianza de superar las dificultades de su desenvolvimiento, poniendo en ejecución toda la voluntad de sacrificio indispensable en pos de los bienes que el rendimiento del trabajo promete para el futuro.

De tal modo esperan realizar operaciones comerciales aun en su contenido materialista, que beneficien a compradores y vendedores, a fabricantes y consumidores por igual. La asociación que de ese modo concibe esta modalidad de intercambio de productos entre las naciones, rompe la rutina de considerar las fronteras infranqueables, rebasadas por el avión. Es éste el primer paso para abrir las puertas de América en perspectiva de un mundo abierto. De un mundo de productores y consumidores libres en un continente que aspira a solucionar el problema común de sus economías quebrantadas en procura de una ciudadanía americana común.

Frente a una desesperada acometida del tercer mundo asiático, desesperado por el hambre y que constituye una amenaza latente que obliga al hombre a pensar en su destino futuro inmediato y una concurrencia africana como consumidor por un lado y exportador a breve plazo por el otro, se agrega el poder invasor del totalitarismo que obliga a apuntalar nuestras murallas. Nuestra América lo está comprendiendo y es por ello que tiene prisa en coordinar sus recursos de producción, regular el consumo en un orden equitativo, garantizar un mercado, sin subvenciones artificiales, sin beneficios particulares, en estrecha cooperación.

Latinoamericana de Libre Comercio



llevar a los confines el programa revolucionario a que nos conduce el avance incontenido de la economía moderna, debemos conducir a su último término esta expresión de voluntades que nos une y confunde en una aspiración común.

CIERTOS de que toda acción destinada a la consecución de tales propósitos originará otros estímulos para el mejoramiento y expansión común de una actividad creciente, tendremos que volcar en este crisol de voluntades cuanto comporte a la institución de una actividad libre de productores y consumidores libres.

DECIDIDOS a perseverar en los esfuerzos comunes en favor de cuanto importe desarticular los obstáculos, dejando el camino abierto a todas las iniciativas que conduzcan a una liberación integral de los pueblos, las cosas e instituciones de la asociación, que sirve de principio la coordinación de sus economías y le seguirá una ciudadanía común, con los derechos y garantías locales de su fisonomía personal, nos comprometemos a inclinar nuestro pensamiento y acción a esta trascendental iniciativa.

ANIMADOS de tal propósito, que constituye uno de los episodios continentales de mayor resonancia de los últimos tiempos y que puede conducirnos a la transformación económica y social del mundo, con nuevos principios canalizados por nuevos rumbos de igualdad, nos decidimos a corregir cualquier defecto que los dificulte y a ensanchar, armonizar, patrocinar cuanto confluja a perfeccionar esta alianza de la libertad.

El momento que vivimos obliga a hacer del dinero una herramienta de trabajo al servicio de la revolución.

MOVILES DE ACCION CONJUNTA

La afluencia norteamericana de cosas y artículos de uso doméstico en el mercado de Latinoamérica, que impone su ley por imperio de la oferta y la demanda, máxime cuando interviene la industria pesada en los países de baja extracción económica, que desarticula los balances de pago, han llevado a los integrantes de la Asociación a coordinar su pensamiento hacia un intercambio de productos a iguales valores de producción en cualquiera de ellos, con sólo las diferencias de los gastos de transportes.

En esta circunstancia, los Estados Unidos de Norteamérica han permanecido ausentes de la Asociación porque su economía, tanto por el volumen cuanto por la variedad de productos domina un gran sector del panorama mundial y es el contrapunto de su política defensiva. Pero su forma de actuar, como rectora de la riqueza material de objetos y bienes de uso, es probable que tenga que acomodarse a condiciones de cooperación más estrecha con las naciones del continente. La lucha que el mundo presencia en este instante, no es sólo de orden político o geográfico, sino que interrumpe el curso de la sangre de todo el organismo social. Y el hombre tiene que remodelar su mentalidad, recurriendo al ingenio, para sobrevivir.

El número y cantidad de bienes de uso para uti-

lizar individualmente ya no cuentan. Con ser monumentales y deslumbrantes a los ojos del mundo humano, los castillos medioevales representan hoy un presente griego o un elefante blanco que nadie compraría sin riesgo de arruinarse económicamente. Por muy adinerado que sea, el hombre de hoy prefiere desenvolver su vida hogareña en el espacio reducido de un departamento confortable, rodeado de cosas íntimas al alcance de la mano. La igualdad y en algunos casos la bondad dulcificó caracteres belicosos, y amo y esclavo se encontraron y reconocieron porque no se distinguen en etiqueta, en cultura y en capacidad de desenvolvimiento ordinario. De esa suerte la hacienda de las naciones tiene que acomodarse a las nuevas necesidades humanas, llenando los huecos de la experiencia o los ensayos realizados por otros, con ideas sanas y principios de liberación.

Las exportaciones de productos ayer han capitalizado grandes naciones como Inglaterra, los Estados Unidos de Norteamérica y actualmente el Canadá. Hoy aparecen ya como dominando algunos de estos flancos, bloques de naciones europeas como Rusia, Alemania, Italia e Inglaterra y países asiáticos y africanos que necesitan abrir nuevos mercados, básicos para su existencia. Pero, tanto unos como otros, realizan una política económica de concurrencia, de competencia individual como naciones y no de cooperación. Si ideal ha residido en llevar los productos o artículos a los lugares donde la necesidad los reclamara primero, o donde pudieran entrar a bajo precio, en perjuicio del competidor, recurriendo a los procedimientos comerciales usuales a que es tan prolifera la mentalidad humana. La cuestión no reside en volcar productos elaborados por mano esclava en mercados divididos por bloques políticos, sino en crear productores y consumidores libres para el afianzamiento de la libertad en el mundo.

El caso que se nos presenta hoy es bien distinto. La zona libre de cooperación productiva y comercial es una magnífica oportunidad para los 200 millones de productores y consumidores de Latinoamérica. Está canalizada por derroteros nuevos de la ciencia económica, porque no se trata de competir en ningún mercado, sino de crear nuevos mercados de consumo, de producir más y mejor a menor precio y de tener más cantidad de cosas a precios tan asequibles que están al alcance de todos en el área de la Asociación y, por ese mismo mecanismo, una vez saturada la necesidad de asistir a cuantas otras comunidades lo reclamen.

Ningún país que se disponga a acomodar su economía a las normas democráticas y de auténtica cooperación libre, puede estar alejado de la Asociación. Lo que sirve como instrumento en beneficio de ocho naciones, puede extenderse a cien. No se trata en este caso de enriquecer económicamente determinada comunidad en perjuicio de otras, sino de que todas en conjunto resulten beneficiadas por igual, a costa del mismo sacrificio, pero ni mayor ni menor. El ingreso es voluntario. De aquí en adelante no se podrá decir que existen naciones poco o muy desarrolladas. Las naciones integrantes de la Asociación son depositarias de toda la fortuna originaria por su trabajo creador.

La agricultura es el baluarte económico de los países continentales y se presta cómodamente para integrar una economía con todas las comunidades, con sólo eliminar protecciones y superando las políticas autárquicas tradicionales.

DISPOSICION LEGISLATIVA DEL TRATADO DE MONTEVIDEO

La Asociación Latinoamericana de Libre Comercio creada por este tratado responde, en sus grandes lineamientos, a las siguientes necesidades creadas por la vida de la comunidad y del grado actual de civilización resumidas en este articulado:

10. — «...reciprocidad de concesiones con objeto de expandir, diversificar el intercambio y promover la progresiva complementación de las economías de los países de la zona.»

11. — «...medidas adecuadas de carácter no restrictivo para impulsar el intercambio a los más altos niveles posibles.»

12. — «...comercio de todos los productos incorporados en el programa de liberación, procurarán, en la medida de su alcance, corregir esas desventajas.»

14. — «...asegurar una continua expansión y diversificación del comercio recíproco, incorporar en las listas nacionales el mayor número posible de productos que ya sean objeto de comercio y asegurar a esas listas un número creciente de productos que aun no forman parte del comercio recíproco.»

16. — «...realizarán esfuerzos para promover una gradual y creciente coordinación de las respectivas políticas de industrialización, patrocinando con ese fin entendimientos entre representantes de los sectores económicos interesados.»

17. — «...armonizar los tratamientos que se aplicarán a las materias primas y a las partes complementarias en la fabricación de tales productos.»

19. — «...cualquier ventaja, favor, franquicia, inmunidad o privilegio que se aplique a una parte, será inmediatamente e incondicionalmente, extendida al producto similar originario o destinado al territorio de las demás partes.»

20. — «...los capitales procedentes de la zona gozarán en los territorios de cada parte de tratamientos no menos favorables que aquellos que se concede a los capitales provenientes de cualquier otro país.»

21. — «...En materia de impuestos, tasas y otros gravámenes internos, los productos originarios del territorio de una parte gozarán en el territorio de la otra de tratamientos no menos favorables que el que se aplique a productos similares nacionales.»

27. — «...procurarán coordinar sus políticas de desarrollo agrícola y de productos agropecuarios con el objeto de lograr el mejor aprovechamiento de sus recursos naturales, elevar el nivel de vida de su población rural y garantizar el abastecimiento normal en beneficio de los consumidores.»

46. — «...gozará de completa personería jurídica y especialmente para contratar, adquirir bienes muebles e inmuebles indispensables para la realización de sus objetivos y disponer de ellos, demandar en juicio y conservar fondos en cualquier moneda y hacer las transferencias necesarias.»

47. — «...gozará de las inmunidades y privilegios diplomáticos necesarios para el ejercicio de sus funciones.»

51. — «...Los productos importados o exportados gozarán de libertad de tránsito dentro de la zona.»

52. — «...Ninguna parte podrá favorecer sus ex-

portaciones mediante subsidios u otras medidas que puedan perturbar las condiciones normales de competencia dentro de la zona.»

54. — «...Las partes contratantes empeñarán sus máximos esfuerzos en orientar sus política hacia la creación de condiciones favorables al establecimiento de un mercado común latinoamericano.»

61. — «...para la mejor consecución de los objetivos del tratado y, si fuera oportuno, para adaptarlo a una nueva etapa de integración económica.»

OBJETIVOS NO ENUNCIADOS DE LA INSTITUCION

La amplitud de conceptos y principios emergentes del articulado, van mucho más lejos que su letra. Como paso inmediato, todas mercancías en tránsito entre las naciones estarán liberadas de gravámenes aduaneros y gozarán del mejor trato de paso y simple control en todo el territorio americano. Para que el ideal tenga simple aplicación, sin prescindencia directa y particular de las autoridades gubernamentales, la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio queda investida de facultades para asumir mediante un Consejo de Administración, compuesto por tantos miembros como naciones integrantes, la plena responsabilidad de la economía nacional de cada una de ellas.

Este Consejo de Administración creará el mecanismo funcional automático, como órgano supervisor del cumplimiento de las obligaciones de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, con la creación de un

Banco Interamericano de Libre Comercio — Bilco

por el que se canalizarán todas las operaciones de exportación e importación de y para cada uno de los países asociados. Este Banco tiene que servir de ejecutor de la revolución sin sangre que las naciones adheridas pretenden realizar en el ámbito internacional. Su misión será la de administrar, coordinar, fomentar, crear y distribuir equitativamente los bienes de fortuna provenientes del trabajo de sus hijos, con arreglo a las normas más estrictas de la libertad, igualdad y fraternidad, de las que hace divisa y escudo.

El Banco Interamericano de Libre Comercio contabilizará todas y cada una de las operaciones realizadas entre los países contratantes. Su capital estará constituido con el aporte del valor de un dólar, en las monedas de cada uno de las distintas naciones integrantes. Cada uno de los países que en momento dado quiera ingresar a la institución, aportará como cuota de ingreso el mismo equivalente. Si en momento oportuno es necesario el aumento del capital por obligaciones a adquirir, el Consejo de Administración, cuyos miembros reciben autoridad directa de sus respectivos gobiernos por vía de la Asociación, resolverá en cada ocasión sobre el particular.

El dinero recaudado para el fondo de capital del Banco en las monedas de los países respectivos, será traducido al valor del dólar en el día de iniciarse las operaciones del Banco. Para que el dólar resultante quede paralizado y sin oscilaciones, que perjudiquen o beneficien a cualquiera de los asociados, se traducirá simultáneamente a un signo monetario que emitirá el propio Banco y bajo el cual se contabilizarán todas las operaciones. Ese signo monetario podrá denominarse *Procónsul*. Es decir, una unidad de cambio segura, permanente, a recaudo de las especulaciones de bolsa y del agio-

taje. El **Procónsul** tiene que ser nuestro agente financiero, cónsul, diplomático, gobernador y embajador y franco tirador ante todas las naciones libres del mundo y pasearse por todos los Tesoros y cancillerías como representante auténtico de una comunidad democrática en toda la extensión del término.

Su misión es la de servir de medio de cambio, no de medio de riqueza representativa de fortuna individual, y tiene que administrar justicia inflexible para todos, sin perjudicar a ninguno. Su valor mecánico representativo será el resultante de

a) sumando las entradas brutas de todas las ganancias por los diversos conceptos y categorías derivadas del trabajo o renta bruta de cada una de las naciones asociadas y dividida por el número de habitantes, del que resultará un coeficiente, traducido luego al valor de una moneda uniforme: dólar, pongamos por caso;

b) sumando cada uno de esos coeficientes y dividiéndolo por el número de países integrantes de la Asociación.

De tal modo, el valor representativo del **Procónsul** será real y cabal de la riqueza de cada uno y de todos los países que componen la colectividad a la vez. Para que el valor sea más exacto todavía, cada año calendario las naciones respectivas establecen su balance estadístico-económico de la actividad desarrollada y repitiendo la misma operación se va practicando el ajuste del valor representativo del **Procónsul**. Tengamos presente que el **Procónsul** es una divisa negociable sólo en los países asociados.

Supongamos que el término medio de la renta de 4 determinados países en sus propias monedas y traducidas a dólares es en

Argentina, por habitante, de	m\$.n. 300,— igual	U\$.S. 3,60
Chile, representa	» 250,— »	» 3,05
Uruguay, representa	» 290,— »	» 3,45 U\$.S. 10,10

El valor del **Procónsul** tendría que representar U\$.S. 3,366.

Si por acaso se incorporara a la Asociación los EE.UU. de N. A. que naturalmente tienen un nivel de vida más elevado, cuyo término medio se cifrará en U\$.S. 5,—, el valor del **Procónsul** tendría que ser de U\$.S. 3,775 contra el anterior de dólar 3,366. Y parecería que cada norteamericano, con venir con ese mayor índice económico salvaría del pauperismo a las demás naciones. Pero, en rigor no es así, porque con sus U\$.S. 5,— que aporta al valor común, ésta valoriza sus propios productos que absorberán los demás otros países y no olvide que el **Procónsul** viene a fijar su propia proclama revolucionaria frente a la economía estatificada y a establecer residencia en el mundo de la producción con la bandera de la libertad como ninguna otra moneda en ningún otro régimen que escape al valor del trabajo como medida.

El **Procónsul** respaldará todas las operaciones del Banco Interamericano de Libre Comercio como dueño absoluto, olvidado de lo que ocurre en el mundo de las finanzas especulativas. Para la institución cada partida de trigo que pase de un país a otro, cada partida de carbón o cargamento de hierro y viceversa, es objeto de un débito y un crédito automáticos traducidos sus valores a **procónsules**. Hasta tanto el país deudor no compense igualdad de valores con otros productos al país acreedor, se irá perjudicando con un interés fijo del 5 % que abonará el deudor.

Como el Bilco (Banco Interamericano de Libre Comercio) es agente financiero cuando el país respectivo solicite un préstamo en cualquier moneda o necesite fondos de su crédito en **procónsules**, Bilco con su moneda comprará a la cotización de la calle la que la nación asociada le requiera para su desenvolvimiento.

PROGRAMAS DE LARGO ALIENTO

Bilco aspira a reorganizar la vida económica de todos los países voluntariamente asociados, en un medio cooperativo de manera tal que pueda asegurar un crecimiento progresivo de riqueza. Espera que las naciones integrantes de la comunidad, permitan que cada operación de exportación que realicen a sus asociados, se retenga un 10 % del

monto, destinado a préstamos a largos plazos a los miembros respectivos para emprender obras de auténtico progreso que levanten el nivel medio de vida de cada uno de sus habitantes, como por ejemplo: explotación de los recursos naturales de las naciones, fomento de nuevas industrias, abriendo canales o túneles para regadío en zonas de secano o vías de tren. Intensificación de la explotación minera boliviana (metalífera, carbonífera y petrolífera). Reorganización agrícola y ganadera del Beni y Santa Cruz. Explotación y aprovechamiento total de las posibilidades de riqueza que encierra el Amazonas en todo su trayecto. Intensificación de la siderurgia brasileña de manera que pueda abastecer a buena parte del mercado interregional de hierro y eventualmente acero, maquinaria determinada y demás. Fomento del cultivo de cereales en la República Argentina mediante la apertura de un túnel a través de la cordillera de los Andes a la altura de Mendoza con entrada de agua entre Valparaíso y Santiago para regar la pampa y asegurar una permanente producción para el mercado brasileño, boliviano y paraguayo. Ofrecer al Paraguay y Bolivia los elementos necesarios para producir más y mejor, elevar su standard de vida permitiéndole entrada libre a lo largo y ancho de los mares y ríos navegables del hemisferio. Echar mano de los recursos naturales al alcance del hombre mediante la intensificación de la cría de ganadería en todos los países asociados, conforme con el ambiente, posibilidades y variedades. Poner en marcha el humilde y grande contingente indígena que a través de la cordillera y hasta México es improductivo como trabajador y nulo como consumidor. Abrir escuelas e institutos de enseñanza a través del suelo de los países asociados, sacando de los cuarteles a los soldados y destinarlos a la construcción de pueblos y caminos donde sea necesario, capacitándolos para la vida mejor a que están destinados. Explotación de la fauna marina en el litoral Atlántico y Pacífico y siembras ictícolas en ríos y lagos para la producción de alimentos frescos y secos. Campaña de integración a la vida rural del indígena peruano, boliviano, ecuatoriano. Restauración de las flotas de navegación y aeronavegación de los países respectivos para transportes de productos y personas. Reequiparación de ferrocarriles y puer-

tos, de manera tal que los productos o artículos de uso o consumo originarios de un país determinado tengan exactamente el mismo precio en el pueblo de destino con la sola diferencia de los gastos de transporte. Producción frutícola, reorganización textil, abastecimiento de combustibles y lubricantes.

Bilco, con sus recursos propios y los de sus asociados, garantizará, en la medida de sus posibilidades, que son inmensas, préstamos que se contraigan en cualquier moneda y con naciones o grupos de naciones ajenas a la comunidad, acomodando la contabilización de modo que no constituya una carga pesada para el país a donde se destine el préstamo. Si no facilitándole todo el apoyo necesario por ser un beneficio común, una unidad de la cooperación. Bilco aspira a ser administrador del trabajo de cada habitante, estimulándolo para que lo realice alegremente, con el menor esfuerzo y el mayor rendimiento.

DISPOSICIONES GENERALES

Bilco no financia sino sus propias operaciones. No opera en cambios. No acepta dinero que no provenga de sus asociados. No especula con su capital ni con sus recursos.

Estará constituido por un Consejo de Administración integrado por los mismos miembros de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, cuyas funciones se complementan, debiendo acomodar el mecanismo a su mejor y más exacto

cumplimiento. Los miembros permanecerán dos años en el desempeño de sus funciones y su remuneración será adecuada al rango y categoría correspondientes. Al término de su mandato, podrán ser reelegidos y desempeñar funciones en distintos países de la comunidad para mayor entrelazamiento de relaciones afines.

El Consejo de Administración tendrá su asiento en lugar fijo y deliberará por mayoría de votos, sin influencias políticas o económicas de personas, naciones o bloques de naciones que conspiran contra el funcionamiento y ejemplar desempeño de la misión confiada. Cualquier interferencia obligará a la separación inmediata por vía del país asociado que lo designara.

América tiene por delante un instrumento único para realizar tan bello ideal y los integrantes de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio la oportunidad de presentar al mundo un programa de cooperación, de buen entendimiento que en favor de la libertad inspiró esta iniciativa singular. Conscientes del momento que vive la humanidad, sacudida por el reflujo totalitario oriental y su política económica de avasallamiento, los miembros de la Asociación han perdido el miedo a las palabras. Y saben que no hay tiempo que perder. O procedemos a hacer nuestra propia revolución social bajo los predicados de la libertad, animándola allí donde flaquea, estimulándola ante la duda, completándola en sus imperfecciones, o pereceremos.

CAMPIO CARPIO



A los aguiluchos de la libertad

Aguiluchos nacidos del trabajo
que supisteis volar tan alto un día
y arrojaros osadamente abajo,
de la cumbre riscalosa en mar bravía;

que sembrasteis los surcos a destajo,
con semillas fructuosas de anarquía,
en el Ebro, el Genil, el Segre, el Tajo
que lloran hoy del pueblo su agonía:

Si gélido se opone el viento fuerte
de oscuro firmamento proceloso
que al monte y la llanura infesta y daña

con el opio fascista de la muerte,
sea el vuelo más alto y vigoroso,
capaz de libertar la nueva España.

COSME PAULES

Parábolas de
Han Ryner

LOS EFIMEROS

RECOSTADO en la pradera, a orillas de un arroyo, Psicodoro era feliz, pesadamente dichoso como lo es un ebrio a causa de un vino generoso. Gozaba, cosa rara en él, de una hora de entusiasmo ingenuo. A veces pensaba, dulcemente emocionado, en la belleza de las cosas; más a menudo se enorgullecía, banal, de la grandeza del hombre, igual que un imbécil elogia la gloria de su patria, cantaba interiormente al género humano, a todas sus invenciones de ingeniosos instrumentos y a la sutil habilidad en que a veces, cual triunfantes cazadores, captamos en su huida una verdad o la sombra de una verdad.

Y he aquí cómo un vuelo de efimeros vino a posarse, ligero, medio levantado aún, encima de la inmovilidad alegre del filósofo. Y escuchó hablar a los que estaban sobre su cabeza.

Uno de ellos zumbaba:

—Detengámonos un momento sobre este mundo sin vida y estudiémosle.

—El detalle me deja indiferente, replicó alguien. Lo importante para mí, es el saber que estas masas potentes, los mundos, mueren también. Lo cual consuela. ¿Por qué nos rebeláramos en lo sucesivo contra una ley reconocida como universal?

—Eso es desolador, silvó desdeñosamente un sabio alzando el nacimiento de sus alas. ¿Si todo muere, por qué algo nace? La muerte no es un fin; es una detención eterna y sin motivo. Por consiguiente, ¿por qué la marcha?

—¡Gloria a mí! ¡Gloria a mí! exclamó un recién llegado.

Gritaba muy fuerte y el orgulloso estremecimiento de sus alas era una ruidosa fanfarria triunfal. Todos se le acercaban para escucharle.

—Acabo, dijo, de hacer el mayor descubrimiento de todos los siglos. Sabéis que los mundos mueren, o al menos parecen morir. Pero tienen, como nosotros tenemos, un alma inmortal. O mejor dicho no, esas masas son muy pesadas para ser movidas por ese muelle noble y delicado, que es un alma. Su vida es la expresión de un genio que puede a veces ausentarse, pero que pronto, después de diez o doce siglos tal vez, vuelve para animarlos, siempre y cuando un efimero pronuncie las potentes palabras que mandan a los genios.

—Lo que está muerto bien muerto está, afirmó el sabio que tenía la costumbre de hablar desdeñosamente alzando el nacimiento de sus alas.

—Vais a ver, replicó el taumaturgo.

Pero los sabios están demasiado seguros de que los límites de su comprensión son los límites de las cosas. Se aferran a sus métodos y saben, sobre todo, no mirar mucho. Este declaró:

—Lo vería y no podría creerlo. Un ignorante

puede dejarse engañar por una alucinación; pero, un sabio sabe que no existe el milagro científico.

Y se alejó, seguido por algunos. Este grupo de espíritus serios voló hacia la pierna derecha de Psicodoro, y el filósofo ya no oyó sus murmullos.

Otros, estremecidos, sedientos de misterio, suplicaron al narrador interrumpido:

—Maestro, habla. ¿Qué es lo que has visto?

Y él, temblando como un visionario que acaba de ver:

—Me encontraba al otro lado de la inmensidad verde del universo (su ala, de un largo gesto giratorio, designaba toda la pradera), allí donde el río Océano que, como sabéis, le da la vuelta (su ala tendida, rígida, indicaba un punto del arroyo). Encontré un mundo muerto muy parecido a éste en que nos encontramos ahora. Y pronuncié encima de él las palabras mágicas que me enseñó un gran mago. Y vi como el mundo inerte se levantaba de repente, resucitado por la potencia del verbo... Miradle, allá a lo lejos, cómo camina con un movimiento que nuestros señores los sabios tal vez determinen la ley.

Y prosiguió:

—Vais a ver cómo resucito a éste, ahora.

Cuán solemne se volvió su zumbido:

—En nombre de la potencia irresistible de los efimeros, solos seres razonables, sola conciencia creada en los universos; en nombre de la todopoderosidad de Dios que nos hizo a su imagen: ¡oh mundo inmenso!, pero inferior a los frágiles pensadores que nosotros somos, obedece; levántate y marcha.

La pretensión del insecto arrancó a Psicodoro una sonora carcajada.

—¿Oís el trueno de su resurrección? dijo el inspirado.

Y todos:

—Es verdad. Lo hemos oído. Y lo vemos también. La materia inerte, puede revivir, merced a las mágicas palabras de los efimeros.

Alguien, que debía ser un poeta, tomó la palabra, para cantar la nueva conquista de la ciencia. En ritmos que parecieron raros a Psicodoro, empezó diciendo:

—Nuestros padres veían luces nebulosas; nosotros estamos deslumbrados por la gran luz dichosa. Este siglo es grande y fuerte.

Y toda la generación fuerte y grande cayó, moribunda, a los pies de Psicodoro, mundo resucitado.

(Selección de W. Muñoz)

NOTA. — Son los efimeros (del griego «epi», sobre, y «hemera», día), unos insectos que viven muy pocos días. — V. M.

Próximo artículo: Los Arraigados.

Ideas sobre educa- ción



— X —

RETROCEDAMOS ahora al siglo dieciseis, donde pasamos por las entusiastas actividades culturales que promovió la Reforma y la contra-Reforma; por las esperanzas frustradas que sobre este particular tuvieron lugar debido a las luchas entre varias sectas dentro de un mismo Estado y a las querellas entre países que sostenían y apoyaban concepciones opuestas y que dieron lugar a la calamitosa Guerra de Treinta Años, y por fin al estado en que este derroche de energías dejara a los pueblos para que, de forma sosegada, pudieran prestar atención a la enseñanza. Como hemos dicho antes, a pesar de tanto desastre moral y material en los centros y personal docente, la llama quedaba prendida aún, si bien con tenue resplandor y tal vez por esto los reformadores de final de siglo dieciseis y comienzos del diecisiete se conformaran con dejar los problemas de la educación sin tocar y se dedicaran a los detalles de métodos.

En este sentido, en la cuestión teórica de la educación, hubo varios hombres que llevaron ideas e innovaciones nuevas a los métodos de enseñanza conocidos, pero sólo unos cuantos dejaron huellas de sus trabajos bien en los que les continuaron o de una forma permanente en la enseñanza en sí.

Wolfgang Ratke (1571-1635), adquirió fama de innovador cuando en 1612 presentó a la Dieta Imperial en Alemania un Memorial en el que presentaba un método hábilmente desarrollado por el cual se podían enseñar los idiomas de una forma más rápida y eficiente que con ninguno de los existentes hasta la fecha; exponiendo al mismo tiempo un esquema para las escuelas donde todas las asignaturas se enseñarían en alemán, así como las demás lenguas. Propuso a la Dieta buscara el medio de introducir en todo el Imperio de una forma pacífica y eficiente un idioma uniforme, encaminando la estructura del gobierno y de la religión en este sentido también. Más tarde publicaría una « Elucidación » de su esque-

ma haciendo resaltar que los principios de educación deberían estar basados en la lengua materna. Las aspiraciones de Ratke tuvieron eco en toda la extensión del Imperio y sus contemporáneos reconocieron la necesidad de una revisión en los métodos existentes. En 1614 Ratke fué invitado a reformar el sistema de educación de la ciudad de Augsburgo, pero sus cualidades de organizador no igualaban a sus cualidades de teórico y aquí no tuvo gran éxito. No obstante Ratke gozó de gran reputación e inspiró a muchos de sus contemporáneos y a otros de generaciones posteriores. En él se hallan ya enunciados los principios realistas de que no debe de haber estudio de palabras sin el conocimiento de las cosas que éstas representan. La enseñanza debe seguir el orden y el curso de la naturaleza, y debe proseguirse siempre por la investigación personal, el experimento y el análisis.

Otro de los educadores que influenciaron en las corrientes docentes de la época fué J. H. Alsted (1588-1638) que fué maestro en la escuela superior de su pueblo natal Herborn. Alsted publicó su obra maestra « Enciclopedia Universal » 1630. En este libro muestra un interés verdadero en los trabajos de la enseñanza así como unos conocimientos profundos en los conceptos teóricos y progresivos de la educación. Aboga por el reconocimiento de la importancia de las escuelas vernáculas que deberían de existir en todas partes.

«El maestro — decía debe estar revestido de paciencia, de humildad y prudencia, y su objetivo debe ser inculcar la piedad, los buenos hábitos y conducta, así como a enseñar a leer y a escribir. Los niños deben empezar la escuela vernácula a los cinco años, pero chicos y chicas no deben sentarse juntos en clases mixtas...» La opinión de Alsted sobre la capacidad de las niñas no es nada elevada que se diga, si bien consideraba que algunas mujeres nobles podrían dedicarse al estudio como un pasatiempo.

Los trabajos de estos hombres no tuvieron el temple debido para resistir los envites del tiempo, pero como hemos dicho antes sirvieron de bases a otros trabajos que aun en nuestros días son fuerzas vivas cuyas manifestaciones en gran parte esperan la evolución de nuestras concepciones sobre la educación para tomar asiento entre ellas.

EL GRAN COMENIUS

El más grande de estos trabajadores de la enseñanza, en la práctica y en la teoría, pero principalmente en ésta última, fué J. Amos Comenius, que nació en Nivnitz, Moravia. Su amor a la educación nos dice que se reveló por la pobreza de la que él había recibido. La familia de Comenius pertenecía a una secta religiosa que se denominaba «La Unidad de los Hermanos Bohemios», reminiscencia de sectas independientes que aparecieron en la Europa central en los siglos catorce y quince y que fueran consideradas por el papado como heréticas. Esta vivía en la parte montañosa de la Moravia y si no eran católicos tampoco eran protestantes luteranos, sino que

minara Juan Ramón Jiménez, consigue aquí expresar cuanto de profundo tiene su obra poética, al darse así, con tal facilidad técnica, en todo cuanto entendemos por técnica de la poesía moderna, que no han conseguido, sino parcialmente, algunos de sus contemporáneos. Con esa facilidad tan suya ha logrado méritos brillantes, provocando esa belleza que llevó improvisadamente, en forma inesperada, tal vez insensata, pero más plétórica de auténtica vida. Esa pasmosa facilidad no siempre se traduce en éxito permanente en poetas jóvenes. Producto de un suelo ubérrimo y propicio al abrazo del hombre como es la huerta levantina, donde el verdor tiene tonalidades de moreña, la obra de Miguel Hernández ha adquirido nobleza de forma y contenido. Su sensibilidad no puede conceptuarse como cursilería, sino como fuerza silvestre; su exuberancia nos presenta un hombre frente a un paisaje brusco y escueto, pero no obstante profundamente tierno.

En arranque de poeta verdadero, su estro de versificador tremendo consigue versos, empleando tan sólo sílabas y acentos, como creaciones de un sonámbulo. Y sin retórica ni ampulosidad, lo mismo que Vallejo, nos magnifica al agua y el sudor, producto del trabajo, en esa noble dignidad que «En el mar halla el agua su paraíso ansiado y el sudor su horizonte, su fragor, su plumaje. El sudor es un árbol desbordante y salado, en voraz oleaje. Cuando los campesinos van por la madrugada a favor de la esteva removiendo el reposo, se visten una blusa silenciosa y dorada de sudor silencioso». La mentira hermosa «la belleza delirante, el adorno esencial, la embriaguez, el embuste poético, son cuagados a no falsear ni perder nunca, porque son su fuerza, su profundidad, su metafísica». En Miguel Hernández todas estas acepciones representan sensualidad y lujuriente apatito por las cosas, sin fugacidad y con encanto y alegría terrenales, con materialidad de carne y pulpa.

«En el sabor del tiempo queda escrito» en palabras como en mármoles y en el tiempo ese vigor tan íntimo de la poesía moderna que encuentra en Juan Ramón Jiménez un cultor de intensa potencialidad e intensidad, sin confusión ni equivocación. Obra artística de sana fortaleza puede catalogarse la poesía de Miguel Hernández, delicada y expresiva, viril y esencialmente humanística. «Un día iré a la sombra de tu pelo lejano», dice en la canción del esposo soldado, evocando en tono tierno y con aire misterioso, con su pasión tan sin vanidad y emotiva que «tu corazón y el mío naufragarán, quedando una mujer y un hombre gastados por los besos». Dentro de tan difícil y cerrado recinto del arte, fué la poesía la que mejor cumplió con su misión mientras

Y a lo lejos...
deslizas silencioso tu silueta
en remolinos grises y te pierdes
en un tirabuzón de polvareda.

PEDRO GODOY

LOS PASOS LEJANOS

Mi padre duerme. Su semblante augusto
figura un apacible corazón;
está ahora tan dulce...

si hay algo en él de amargo, seré yo.

Hay soledad en el hogar; se reza;
y no hay noticias de los hijos hoy.

Mi padre se despierta, ausculta
la huida a Egipto, el restañante adiós.
Está ahora tan cerca;

si hay algo en él de amargo, seré yo.

Y mi madre pasea allá en los huertos,
saboreando su sabor ya sin sabor.

Está ahora tan suave,

tan ala, tan salida, tan amor.

Hay soledad en el hogar, sin bulla,

sin noticias, sin verde, sin niñez.

Y si hay algo quebrado en esta tarde,
y que baja y que cruje,

son dos caminos blancos, curvos.

Por ellos va micorazón a pie.

CESAR VALLEJO

★

LITERATURA EXPATRIADA

La vida de la cultura mundial ha adquirido en los últimos años contornos dramáticos. Este fenómeno, que tiene su raíz en la multiplicidad de los problemas que agitan al hombre moderno, son un signo evidente del gran desequilibrio social. En ambientes de bonanza, su ministerio se desarrollaba en un marco bien distinto. El individuo abocado a esta disciplina, poeta o escritor, pintor o músico, podía confiar en la seguridad futura. Al calor de esa quietud, plasmaba sus sentimientos, labrando su bienestar moral. La obra de arte surgía resplandeciente, en su pureza y, producido de mente sana, adquiría figura corpórea por la eternidad. Pero dos guerras que, como terrible volcán sacudieron los cimientos de la sociedad humana, trastocaron hasta los

resortes más íntimos de la personalidad. Los factores originados por ese estado de violencia, que desde entonces vive el mundo, cortaron los tejidos sensibles del intelecto. Y el hombre, de pronto, se vio desplazado de su medio, estableciendo un parentesis de larga distancia para hacerse una confesión. Encarñado con sus costumbres y las personas que le rodeaban, tuvo necesidad de recapacitar, de concentrarse en sí mismo, para establecer un balance de su pasado y futuro, midiendo todas las consecuencias desfavorables conducentes a la prosecución de su vida física y estética. Los nacionalismos e idealismos exóticos le trataron despiadadamente, a él, débil criatura, que sólo había pensado en la belleza y en la bondad ilimitadas para con todos los hombres, arrojándolo cual brizna sobre el cráter de este volcán tremendo en que la cultura está tristemente consumiéndose. Hombres e instituciones, en los años que medían desde el comienzo del siglo, fueron cercenados como sacrificio en honor de ese dios terrible. El espanto y el temor a la muerte, obligaron a deambular a millones de seres a través de una tierra inhóspita que no le pertenece, llevando a sus espaldas la pesada cruz de una fatiga sin precedentes, representada por la decepción de la lucha estéril y la incertidumbre del porvenir que el destierro impone, infinitamente más doloroso que la muerte misma.

El arte se ha desterrado, presa de esa destrucción colectiva, sistemáticamente organizada, con todas las consecuencias que el sufrimiento y la humillación entrañan para el hombre sensible, privado de su libertad y quebrando su espíritu. Es así como el momento que vivimos no cuenta con un poeta auténtico, que traduzca en versos el dolor inmenso de esta derrota humana que constituye la masificación del individuo, la gigantomanía del estatismo que regula las acciones de la vida normal, el desprecio por cuanto entraña elevación intelectual sobrepuesta a los conflictos sociales, la pulverización de naciones enteras y la existencia rígida a paso marcial. En literatura apenas si encontramos una que otra inquietud, deficientemente lograda, como similes escarceos de tanteo. La condena a trabajos forzados lleva en sí los gérmenes de una destrucción incuestionable. Y como todos los mortales, el artista se siente morir, desfallece en lenta agonía. Descuartizadas sus ilusiones, o lanzadas violentamente hacia un destino sin horizontes, enfrenta los elementos básicos que conspiran contra la historia y la civilización, en desmedro de la obra de arte. Tales los sufrimientos que las instituciones han impuesto a los hombres. Anulada la victoria de la personalidad, del genio humanizado, el amor que los bienes fecundarán en la bondad y la ternura, el arte se ve mutilado. Y en sus aspectos más la-

«que se sienten» perseguido por la sombra del último desencano», con una pena profunda que le sale al encuentro. Y «mi a sol ni a sombra vivo en sosiego». Con pena en la paz y en la batalla, umbrío casi bruno, con cardos por corona, le azuzan sus leopardos y se considera más apenado que ninguno, en el perfil de la tierra, sobre «el cielo raso donde un arado en paz descansa», con sus huesos hechos a los dolores, con «serenidad de sufrimiento» ni fragilidad «alrededor del llanto».

«¡Cuanto penar para morirte uno!», dirá contemplando como «por una senda van los horrelanos, que es la sagrada hora del regreso, con la sangre injuriada por el peso de inviernos, primavera y veranos. Vienen de los esfuerzos sobrehumanos y van a la canción, y van al beso, y van dejando por el aire impreso un olor de herramientas y de maños. Por otra senda yo, por otra senda que no conduce al beso aunque es la hora, sino que merodea sin destino», yéndose la mala virtud que lo rodea, con su «juventud como la luna a la aldea». Así esparce, en este universo borroso de la existencia, su emoción angustiada observando como pasa el amor «romero, grama juncia; ven que romero y grama son mi asedio y la juncia mi límite y mi amparo. A tu boca, tan breve se pronuncia, se le va a derramar lo menos medio beso que a tu risa le preparo».

Fugitivo en sus quebrantos, extiende la mirtada y prorrumpie en elegías a sus semejantes. «Tú no eres tú, mi hermano campesino; tú eres nadie y tu ira, facultada de manejables arcos acerados. A tu manera faltas sosegada, a tu amor y destino, veterana asistencia de los prados. Pides la expropiación de la sonrisa y la emancipación de la corriente ¡lo imposible! del río. Dejas manca en los árboles la brisa, al ave sin reposo ni morada, con el hacha y el brío. Inficionado de ambición, malgastas fraternales carmines, buscas el bienestar con malestares. Bate las tierras hermosuras vastas de los verdes lugares, a bocados, tu hazada temerosa. Tu puño los viñedos ya no ordena, y el visco de su leche se derrama. ¡Recién nacer en estas malas brisas que corren por el viento dando lo puro y lo mejor por nulos! ¡Volver al apasionamiento de los rulos! Sentir a las espaldas del pellejo, el latir de las vidas, el reflejo de la vida del vino y la palpitation de los tractores», le dice con unación. ¡Apíadate! «Adámate de amor por tus labores. El encanto del campo está seguro. En nombre de la espiga te conjuro: ¡stembra el pan con esmero! Día vendrá en un cercano venidero en que revalorizada la esperanza, buscando la alianza del cielo, y no la guerra. ¡Tierra de promisión y de bonanza volverá a ser la tierra!»

El «sorprendente muchacho de Orhuel», como le deno-

perdono a la muerte enamorada, no perdono a la vida desatenta, no perdono a la tierra ni a la nada. En mis manos levanto una tormenta de piedras, rayos y hachas estridentes sedienta de catástrofes y hambrienta. Quiero escarbar la tierra con los dientes, quiero apartar la tierra parte a parte a dentelladas secas y calientes. Quiero minar la tierra hasta encontrarte y besar la noble calavera y desamordazarte y regresarte. Volverán a mi muerto y a mi higuera: por los altos andamios de las flores pajareará tu alma colmenera de angelicales ceras y labores. Volverás al arrullo de las rejas de los enamorados labradores. Alegrará la sombra de mis cejas, y tu sangre se irán a cada lado disputando tu novia y las abejas. Tu corazón ya terciopelo ajado, llama a un campo de almendras espumosas mi avariciosa voz de enamorado. A las aladas almas de las rosas del almendro de nata te quiero, que tenemos que hablar de muchas cosas, compañero del alma, compañero».

Obsérvase dentro de la modalidad particular de esta composición, aparte de la singularidad que la caracteriza dentro del poema moderno, un amargo fondo de tristeza que condice con su temperamento poético y un sentimiento lírico que, por su contenido humano, se distingue de sus contemporáneos. El motivo, bien sencillo ciertamente, está enchido de emoción, sin retórica, con esa modestia que trahunta del poema. Probablemente sea aquí donde Miguel Hernández encontró su inspiración, aun cuando los temas que le sirvan de marco expresivo sean comunes todos ellos entre sí. Su estilo sobrio y armonioso, delicadamente sensible, como que es el muerto, la novia y la azucena quienes la arrancan las estrofas más íntimas, le surgen en el mar vaporoso de su mundo poético. Cantor del surco y la semilla, de la lluvia y la dulce mies en sazón, él mismo habría de confesar con su melancolía que es un «enterrado vivo por el llanto, una revolución dentro de un hueso, un rayo soy sujeto a una redoma», que en tales afanes se va agotando, agonizando por el peso del idealismo.

Lo mismo que a César Vallejo, esa preocupación le sobrecoge y a ella se somete, temeroso de no poder salir de sus brazos tentaculares que le aprisionan cual tenazas tamañas. Sin atreverse a dar un salto para salvar la muralla, la idea de la muerte predomina en él con el peso de todos los siglos. Cansado de una lucha sorda que lleva en la sangre, como herencia telúrica, en un leve descanso dirá que «fatiga tanto andar sobre la arena descorazonadora de un desierto, tanto vivir en la ciudad de un puerto si el corazón de barcos no se llena. Angustia tanto el son de la sirena oído siempre en un anclado muerto, tanto la campana da por el muerto que en el otoño y en la sangre suena

mentables, aparece en nuestro siglo como primitivo relapso de un momento histórico que la cultura eterna había olvidado.

Ubicado en el centro de ese cataclismo, cuyo final espera con ansiedad, contempla el hombre cómo más allá de los vientos y los mares sucumben los restos de una civilización que parecía indestructible; de escuelas y sistemas filosóficos que alumbraron como astros de primera magnitud las esferas del entendimiento durante siglos; de principios fundamentales que rigieron la vida organizada como elementos, producto del raciocinio y de la especulación lógica del genio, para comunicarnos por medio de los sentidos la profecía que vino del tiempo, a través de las nubes, de la circunferencia terrestre, de la luz del día, como un mensaje de resurrección, que desde más lejos aún que las edades heroicas, desde las cavernas en que la figura humana era apenas un guiñapo, pasó por todas las inclemencias de una lucha titánica para defenderse de fieras y reptiles y creó civilizaciones como la babilónica, egipcia, caldea, después de trasponer todas las vallas del oscurantismo que germínaba en la barbarie, y mismo así fecundó la semilla de la ciencia especulativa de donde nacieron el arte bizantino, el asombro creador griego, el sentimiento cristiano, las corrientes renacentistas y ese compacto núcleo de pensadores que, a un paso de nosotros, idealizó el movimiento de la tierra que culminó en la revolución francesa.

El ascenso, con tanta lentitud, pero seguro, nos abrió las puertas del mundo. Si hoy palpamos nuestro cuerpo, sentimos latir el corazón, hablamos y nuestra voz se escucha, a nuestro pretérito lo debemos; si el alma tiembla al dolor, la luz de los ojos nos guía, y el instinto protege nuestros pasos, es porque aquellos hombres desarrollaron nuestras facultades y su sacrificio durante tantas generaciones estaba atentamente conducido al logro de nuestra actual perfección, física e intelectual; si comprendemos el lenguaje del libro, del marmol que palpita, del puente que abre nuevos caminos, de la rueda y la palanca, del monumento y de la obra plástica, es porque de ellos recibimos los fundamentos imprescindibles para la realización y contemplación de obra tan magnífica; y si comemos pan, nos asombramos con los descubrimientos científicos, gozamos de tales beneficios y nos admiramos a nosotros mismos de ser hombres que aspiramos a vivir en plena libertad, por la libertad misma de nuestros descendientes, es porque de ellos recibimos las luces de la inteligencia.

Colocado el hombre moderno en la ruta del tiempo que se agota, pronto olvida su papel dentro de la naturaleza. Víctima del cansancio y agobiado por penurias lacerantes,

flaquea su fe, cual huérfano en piélagos infecundo, vencido bajo el peso del crimen, sin recordarse de su origen combativo, de lucha permanente a través de las edades, y renuncia mansamente al disfrute de los bienes eternos, ante el pánico que impone la certidumbre del fusilamiento. En la frialdad del muro de los lamentos es sacrificada la cultura que el hombre representa, en la euménica tragedia del exterminio que atenaza las gargantas y paraliza los órganos sensitivos. De todas las catástrofes experimentadas por la especie humana, la presente no tiene antecedentes históricos porque responde al renunciamiento, a la derrota, al abandono del campo de batalla, librado desde entonces a las furias de la barbarie. La sangre corre a torrentes en toda la órbita recorrida por el sol, pero sin hacer saltar los eslabones de la cadena que le aprisiona, sino para remacharlos aún más y sellar así nuestra esclavitud. Y llegando aquí nos encontramos en presencia de una despedida, desgaradora, con sus aullidos de espanto, como surgidos de la primitiva organización mental de las bestias que buscaban el justificativo de la victoria a dentelladas. Mas el individuo, que en la esencia destructiva es un esclavo irredento sin posible retorno, porque fué arrojado a las llamas de la contienda en una vorágine desesperante, permanece atadas sus manos y pies, sin defensa.

El pensamiento revolucionario que encarnó el liberalismo en el siglo pasado, y se transmitió al proletariado en nuestros días, sufrió en sus convicciones los golpes más rudos. De un lado, la confianza a la absoluta e immanente independencia del ser humano para actuar libre de obstáculos extraños, obedeciendo sólo al determinismo espiritual, en tanto las condiciones sociales y económicas eran cercenadas por férrea disciplina de la desigualdad social. Del otro, la conducta que, por principio, debía responder al imperativo pleno de la libertad en toda su conciencia, desembocó en la tiranía, que no solamente es producto de la reacción, sino de todos los demás factores sociales y económicos juntos. En esencia, los mismos fenómenos que provocaron el derrumbe del mundo antiguo. El poderío del estadismo, que juzga al hombre como conjunto, multitud, muchedumbre, anula e impide la libre iniciativa. El régimen dicta las normas y los procedimientos; el volumen, la masa cuantitativa, no cualitativa, obedece y ejecuta, haciendo tal vez rasa de los valores individuales. Falso de fe, sin relación de continuidad, es una perfecta negación del porvenir, si el mundo no ofreciera, aunque remota, una segunda primavera humana.

El hombre se somete al tiempo y al medio circunstancial. Obedece a sus consecuencias con naturalidad primitiva.

en poesía, dió origen a una renovación espiritual en conceptos y sentimientos. De allí arranca el crédito adquirido por la literatura moderna española, con valores de positiva elocuencia y sensibilidad que la caracteriza con rasgos propios. Desde entonces el destino, trágicamente sangriento que envió las aspiraciones de todo un pueblo, lamenta aquel movimiento que no ha podido repetirse en suelo ibérico. Sus animadores corrieron la suerte más distinta, desde el fusilamiento, hasta la consunción en las cárceles. O tuvieron que seguir el camino del destierro a donde llevaron las armoñas de su luminosa imaginación. Desde entonces aquel ciclo llenado por una juventud que prometía un segundo siglo de oro para la literatura castellana, quedó truncado. Con él desapareció el entusiasmo y la fuerza avasalladora de contenido artístico, cuyos destellos en lejanas tierras resisten a la violencia de las privaciones.

Miguel Hernández había contraído el compromiso de reivindicar, con su generación, lo artificioso de la poesía española del último siglo. Hijo de su tiempo, como discípulo de sí mismo, encontró la piedad los brazos afectuosos, extendidos a los confines para cerrarse temblorosos en la recogida paz de los campos donde el hombre, inclinado sobre la herramienta, dialoga con la débil semilla. Y donde el fruto eburneo desde entonces piensa en aparecer con las riquezas de la abundancia que es fortuna del espíritu humano. El ha visto en la vida incesante de la tierra que cultiva «un olor a madre que enamora, mientras la azada mía el aire dora y el regazo le deja pechibierro. Debajo de mis pies siento un abrazo, que espera francamente que me vaya a él, dejando estos ojos que dan pena» echándose a su «regazo íntimo y amoroso» donde halla tanta delicadeza la azucena y donde la mariposa y la abeja durmieron larga jornada.

De su riqueza, como continuador de tan bella tradición entre sus contemporáneos, dice la elegía a su querido Stijó: «Yo quiero ser llorando el hortelano de la tierra que ocupas y estercolas, compañero del alma, tan temprano. Alimentando lluvias, caracolas y órganos mi dolor sin instrumento, a las desalentadas amapolas daré tu corazón por alimento. Tanto dolor se agrupa en mi costado, que por dolo me duele hasta el aliento. Un manotazo duro, un golpe helado, un hachazo invisible y homicida, un empujón brutal te ha derribado. No hay extensión más grande que mi herida, lloro mi desventura y sus conjuntos y siento más tu muerte que la mía. Ando sobre rastrojos de difuntos, y sin calor de nadie y sin consuelo voy de mi corazón a mis asuntos. Temprano levantó la muerte el vuelo, temprano madrugó la madrugada, temprano estás rodando por el suelo. No

vista de los profanos. La tragedia del hombre moderno, que aspira a elevarse, independizarse y actual por propia iniciativa, tropieza con tales murallas, dentro de las que se oculta la sabiduría, que exige fuerzas inauditas para escalarlas. Miguel Hernández se debe a sí mismo en su formación espiritual, y la tenacidad que puso en ello resultó de su firme carácter. Circunstancias particulares ante un estado de violencias, en el que la fuerza ahoga en sangre la razón e impone su voluntad a tiros, ahogó en una mazmorra española el cuerpo enjuto, acallando así la voz humana de un alma grande que, a través del verso, expresó en melodías las emociones de una generación, en el más refinado tormento que a su amigo García Lorca.

Hombre delicado, de modales sencillos, dentro de su humanidad tan característica en el poeta, llevaba a espaldas el triunfo de la muerte, en un estado de melancolía que le remachaba a la historia, sin poder cambiar el rumbo de la tragedia. Esa angustia del pasado le había tornado líricamente sentimental. Formado en la escuela clásica de la literatura española romántica hasta las mínimas descripciones, sus primeros ensayos poéticos pueden estimarse como reliquias. Las estrofas de menor vuelo, que datan de la tercera década del siglo denuncian ya una figura de contornos singulares dentro de la poesía contemporánea, y tan así que las publicaciones literarias de mayor prestigio las reproducen por la novedad que encierran con su gran contenido humano. Pronto su nombre será repetido y estimado con cariño, y el fugaz triunfo que truncó su temprana desaparición, le colocaría entre los cinceladores del soneto castellano, como uno de sus cultores más delicados de este género poético con que cuenta nuestra lengua.

Educador de sí mismo, asimiló hasta en sus últimas gotas el sabor del verso y supo encontrar en su jugo la frescura y lozanía que eternizó a Góngora y elevó a la gloria a Garcilaso y al Arcipreste de Hita. De ellos recibió la riqueza creadora de un lirismo que las generaciones admiran como modelos de ternura. Estas condiciones intelectuales de que se había nutrido a través de ininterrumpidas lecturas, de las que sacaría tanto provecho íntimo, formaron su vigorosa personalidad para situarlo entre las figuras de mayor alieno de su promoción literaria. Por su fondo de humanidad y la limpieza de su verso, la poesía contemporánea de aquella generación española, que ya impuso su sello personal como la más singular en lengua latina de los últimos tiempos, veía en él al poeta destinado a cantar la gesta heroica de un pueblo, resueltamente decidido a incorporarse a los más altos destinos de la civilización. La influencia de su verso, y la conducta del hombre que se confunde

va. Si no fuera posible olvidar y reiniciar el camino de la lucha por la existencia, su destino desembocaría en un suicidio apocalíptico. La naturaleza, sabia en sus detalles, impone a su reino más perfecto, igual condición que al vegetal. A mucho que le cercenen, siempre retoña. Con ese brote habrá que resucitar la vida del eterno idealismo, con sus ideas y sentimientos. Reanudar el diálogo con el mundo moral. Saturar los tejidos cortados y reactivar el movimiento de la sangre.

Sólo en este siglo trágico aprendimos la gran verdad desgarradora. Para ello tuvimos que atravesar el camino espinoso de la historia, cuyas perspectivas de rehabilitación, como obedeciendo a una caprichosa interpretación del tránsito por la vida, pertenece ya a una fase anticuada, porque el hombre no es un producto negativo permanente, sino positivo, aunque los agoreros de la historia, Spengler, Toynbee, igual que Nietzsche anteriormente, concibieron su movimiento civilizatorio catalizado por periodos, como testimonio irrefutable de su propia condición. Los errores históricos condujeron a este estado de espera, desarticulando la naciente burguesía revolucionaria que posibilitó, en el campo del pensamiento, el desarrollo de las ideas especulativas, tronchando el vigor potencial del proletariado que simultáneamente apareció en el campo ideológico como una promesa redentora. El tiempo, dice Ventila Horia, «es tan sólo el receptáculo visible de nuestros pecados, el vehículo que lleva a los hombres hacia el límite de la historia, allí donde el fin del mundo coincide con el aniquilamiento de los pecadores, con la resurrección de los muertos y con el triunfo definitivo de la eternidad», pero no un obstáculo infranqueable de muralla elevada al cielo, cuyas puertas sólo puede forzar el destino. «Cada individuo, cada miembro de la aldea, o de la nación», sabe que «el tiempo no es sino el elemento que hace posible» la permanencia «como el mal en el mundo cristiano hace posible la bondad y de ningún modo la esencia destructiva que hoy nos aterra a nosotros, ciudadanos de una era eminentemente histórica» de la cual se abren cauces nuevos hacia lo que podemos ser.

★

GREGORIO OLIVAN Y LA POESÍA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA

La generación anterior, que inició el contacto universal con el arte, fue preparando este movimiento de alcances singulares que había de manifestarse luego como una consecuencia lógica, no en dos o tres poetas o escritores, sino en una veintena, cada cual más identificado con su pasado,

pero también con el presente. La realidad brutal de los hechos amonó un tanto la evolución de ese movimiento intelectual que se puso a la cabeza de la juventud, y clamó en Europa por una ayuda sin fronteras ni preconceptos políticos o religiosos, sino con esa amplitud de las almas generosas habituadas a tratar con mano ancha y fraterna todas las cuestiones vinculadas a la existencia. El mundo no habrá respondido en la medida que el mensaje reclamaba, porque la convulsión revestía caracteres generales y el miedo y el terror pánico que había de adquirir en trascurso de meses signos de verdadera catástrofe, pero escuchó la voz nueva que traía acentos de eternidad.

Lo que ha ocurrido después es tanto más triste cuanto que aún no se le ha puesto remedio y los vientos son cada vez menos propicios al encuentro de ese clima de libertad tan necesario para la creación de la obra de arte. La nueva literatura española, que arranca de principios del siglo con cuatro nombres sobresalientes por su obra profunda, entre los que hay que mencionar a Pérez Galdós, Miguel de Unamuno, Pío Baroja y Antonio Machado, fué extendiendo su campo de acción hasta iniciar un movimiento renovador en el ambiente cultural peninsular que recién actualmente se plasmó con rasgos definidos. No interesa para el caso determinar si todos o alguno de ellos ha cumplido adecuadamente su cometido. La verdad es que cada cual introdujo una nueva modalidad en la novelística y a medida que se iban acercando al pueblo dolorido, estaba más cerca de sí mismo, como parte de ese mismo sentimiento. Los nombres de contemporáneos son innumerables y cada uno de ellos ha tratado de colocarse en la línea que el tiempo obligaba a situarse y, su riqueza tanto de fondo como de forma, aún no está suficientemente divulgada para que pueda apreciarse la profundidad de emociones con que cuenta la literatura de la época.

Desaparecidas aquellas figuras representativas del movimiento literario iniciado entonces, la nueva generación presenta los valores más auténticos con que ha contado la poesía española. Si el desastre iniciado en 1936 tuviera otra solución, es muy probable que los grandes rumbos a esperar de los poetas inmigrados se hubiera acercado más al sentimiento español, en desmedro del cosmopolitismo que, por contacto con otros pueblos, pone notas nuevas en su producción poética. Sin entrar en particularidades preterenciales con respecto a cual sería el mejor camino a seguir, es indudable que la poesía española actual ha de encontrarse fuera de España. Sin dejarse llevar por un sentido exclusivamente españolista a la manera antigua, la actual poesía plena en el mundo poéticamente, ensanchan-

que vuelvan a darte amparo
porque roen tus entrañas
los invasores milanos...
y te escupen en los ojos
— tus ojos grandes y zarcos —
las bocas que te escupieron
metralla sobre tus campos.
Atrás te quedas, España,
llorando, siempre llorando,
por una traición que a dios
pone blasfemia en los labios.
Y, cuando nadie te escucha,
cuando nos hacemos gamos
para correr nuestro miedo
sin saber donde ocultarlo,
un loco — loco gigante —
volvía sobre sus pasos
hiriendo a gritos la noche
y tendiéndole los brazos:

— Yo no me voy: Yo me quedo,
que mi madre está abajo
y siento que hijos de mala
madre la están deshonrando,
que he perdido la razón
por no poder aguantarlo.

La razón de mi locura,
cobardes... está allá abajo.

GREGORIO OLIVAN

★

HUYENDO DEL DESTINO POR LOS CAMINOS DE SU PROPIA SANGRE

De Miguel Hernández sabemos que ha nacido en una ciudad española, igual que tantos otros poetas de su raza. Las fechas de su nacimiento y muerte constituyen mejores detalles, sin contenido histórico en cuanto a los valores de su arte por lo que tienen de eternidad. Producto de una vida azarosa y llena de privaciones, dentro de una civilización de ricos y pobres, ha formado su acervo intelectual sojuzgado por los apremios económicos que impiden la contemplación de los ojos y el desarrollo de los otros sentidos en los tesoros artísticos que las sociedades modernas entierran en museos y universidades, para ocultarlos a la

que debemos repartir entre todos los habitantes de nuestro dolorido suelo en la profusión universal que la cultura impone. Igual que los dolores del mundo nos son comunes, así se va extendiendo el concepto de humanidad y libertad por todos los derroteros. Se explica de ese modo que la causa ibérica en su aspecto liberador haya contaminado las conciencias con emociones de noble ternura y llegara a conmover los corazones más sensibles, sin límites de fronteras. Cada época trata de dar a sus generaciones nuevos afanes renovadores de creación, de formas y expresiones artísticas en el interés de acercarnos cuanto más a una perfección civilizadora.

En la poesía contemporánea hay una gran sobriedad de medios de expresión, que muestra el pensamiento en toda su belleza y profundidad, sin interesarle la anterior originalidad de la extravagancia. Si ciertamente la forma poética es la que distingue a una figura, no puede incurrirse en buscar en lo clásico sino aquello fundamental, que no deprime o aminorar la fuerza constructiva de lo nuevo. Antes que volver al terreno de las imitaciones, la poesía actual trata de incrustarse en el fondo y no la forma, imprimiéndole contenido mediante imagen o figura y no efectivismo plástico. Los tiempos que corren obligan a una acción a todo con los acontecimientos y el arte no puede escapar a la regla, volviéndose medulosa y dinámica para hacer palpitar el alma de los seres y las cosas. De ahí que reclame libertad de expresión para que brote el verso en ambiente apropiado, teniendo sólo por dictador el torrente de la fantasía. El poeta, dice Oliván, tiene menos recursos que el pájaro. No puede cantar entre hierros cuando aherrajaban su pensamiento, ni puede ser siervo. Ha de cantar sin trabas y sin estorbos, sin esclavizar ni vender su pluma a ideas o sentimientos ajenos. Su ley está en hacer poesía, que es la misión para que fué elegido, expresándose en ese lenguaje difícil, mas no complicado, de lo bello.

★

ATRÁS TE QUEDAS, ESPAÑA

Atrás te quedas España,
entre tus hierros esclavos,
bajo la huella serosa
de las zancas de tus amos.
Atrás te quedas cautiva,
los ojos llenos de llanto
porque se te van los hijos,
hijos de tu primer parto.
Atrás te quedas y gritas

do la superficie peninsular a los cuatro extremos del globo, a los que hace llegar esa cuerda dolorida del destierro, que fué de incitación al combate hace tres lustros. De la profusión que hay en toda esa producción que veinte literatos difunden por tierra extraña, habla elocuentemente la influencia que su contacto ha tenido en sus contemporáneos de todos los países que han aceptado o no emigrados.

De generación maldita trata a ésta, olímpicamente, Gregorio Oliván, en su «Romancero de la Libertad», que hicieron conocer las prensas francesas, porque «cabe ser un gran poeta en la calma, pero luego de haber doblado el cabo de las tormentas. La sabía y la miel exigieron antes el aguijón y el sol». La poesía épica, que así hubo de ser la nuestra, fué siempre política, social o religiosa desde Homero a nuestros días. Las grandes convulsiones sociales o nacionales, las revoluciones, se hicieron y prepararon con versos tanto como con armas. «Ningún hombre verdadero cree ya en esa zarandaja del arte puro, arte por el arte mismo. En este momento dramático del mundo el artista debe reír y llorar con su pueblo... La creación poética es un misterio indecifrabable como el misterio del nacimiento del hombre.» «Ni el poeta ni nadie tiene la clave del secreto del mundo, dice García Lorca. «Quiero ser bueno y, siendo bueno con el amo y el filósofo, creo firmemente que si hay un más allá tendré la agradable sorpresa de encontrarme en él. Perdí el dolor del hombre y la injusticia constante que mana del mundo, y mi propio cuerpo y mi propio pensamiento; me evitan trasladar mi casa a las estrellas. Yo soy español integral, y me sería imposible vivir fuera de mis límites geográficos; pero odio al que es español por ser español nada más. Yo soy hermano de todos y exorcizo al hombre que se sacrifica por una idea nacionalista abstracta, por el solo hecho de que ama a su patria con una venda en los ojos.»

Este, que podría ser el testamento del poeta granadino, encierra el sentido universal de la poesía emigrada, que es la síntesis de ese dolor traído desde lejos con perspectivas de emancipación como bagaje inmigratorio, seguido de «un proceso duro, nacido bajo el signo de la protesta y del combate; sus supervivientes nadan a la desesperada en océanos de hostilidad, tratando de reunir los maderos para construir la almadía que les permita seguir su cruceiro heroico», dice Oliván. Esa es la situación actual desde el punto de vista particular, por falta de amparo y efecto, esparcidos en una siembra «rala y perversa por los más apartados recovecos del mundo. Sus poetas tratan aún de dominar con sus cantos tantas y tantas tempestades ensordecedoras. Errabundos, perseguidos «por la fuerza de la fatalidad y del mal que tratan de amordazarle; pero tan enriquecida es

por la experiencia, el dolor y la sensación de la injusticia, que su voz será la más humana e inmortal del gentío ibero.»

La poesía peninsular vive, «aunque con la grandeza nostálgica de una jota que se pierde a la tarde en el monte. La unidad poética está en suspenso ya que no la fuerza creadora. El poema del Cid y el Romancero no carecieron de esa unidad.» Producto de lo popular, el romance tan completo y perfecto que caracteriza a la poesía española, pero que no se había repetido en su literatura después de la Reconquista, con los acontecimientos de la guerra civil, adquirieron «un conjunto más coherente, más vivo y épico que el que produjo la lucha contra los árabes. Porque ésta nos dio espacios de reposo, de convivencias con el enemigo, de floreo literario y asimilación y trasfusión de influencias. Por el contrario, de 1936 a 1939 no nos queda el tiempo de respirar y nuestra obra poética es un grito colectivo de guerra, de vindicta; dramático hasta cuando hace humor; violento y a la cadencia del tiro de los cañones. El romancero de la guerra no tiene equivalente en nuestra literatura ni en las ajenas y de su vitalidad, significación y valor poético no se han percatado todavía los críticos», concluye Gregorio Oliván.

La intervención del pueblo colectivamente en esta conciencia, arrancó las más variadas tonalidades, expresadas de distintas formas, pero todas ellas espontáneas y humanas, que hacen fracasar «todas las teorías formalistas, proclamando que la poesía es, ante todo, sentir hondo. Ella es también la sola popular, la que se graba en el alma de las gentes, se repite de boca en boca por tradición y sigue así, inmortal, el error de las generaciones.» Antonio Machado, que no aceptaba un arte para masas y se reservaba la libertad y el derecho de ubicar cada cuestión dentro de sus propios términos, ha significado «la democracia española está en el pueblo; escribiendo para el pueblo, se escribe para los mejores.» Existe en España un hombre del pueblo, que es al menos el hombre elemental y fundamental, el que esté más cerca del hombre universal y eterno. El hombre masa, no existe; las masas humanas son una invención de la burguesía, una degradación de las muchedumbres de hombres.» La aclaración es tan voluminosa como esencial, dice Guillermo Torre: la masas, las que han dictado todo el arte interior en España y en todos los demás países, son los rebaños de la burguesía y de la aristocracia degenerada, tanto como del populacho gregario. Aún más, posee sobre las mismas una gran ventaja: la de ser rigurosamente intensa culturalmente, la de no estar averiado por el mal gusto y los convencionalismos. Si no experimentó apetencias de

cultura es porque nadie se había cuidado de ponerlo en condiciones de ello.»

El hombre masa no existe para los españoles y esto forma parte de su propia personalidad. Aunque el concepto pueda aplicarse adecuadamente a cuanto alcanza volumen y materia, añade Antonio Machado, no sirve para ayudarnos a definir al hombre, porque esa noción fisicomatemática no contiene un átomo de humanidad.» Cuando se le preguntó al poeta si debía escribir para el pueblo o permanecer encerrado en su torre de marfil, contestó: «Escribir para el pueblo, ¡qué más quisiera yo! Deseoso de escribir para el pueblo, aprendí de él cuanto pude, mucho menos, claro está, de lo que él sabe. Escribir para el pueblo es escribir para el hombre de nuestra raza, de nuestra tierra, de nuestra habla, porque escribir para el pueblo nos obliga a repasar las fronteras de nuestra patria y es escribir también para los hombres de otras razas, de otras tierras, de otras lenguas. Escribir para el pueblo es llamarse Cervantes en España, Shakespeare en Inglaterra, Tolstoi en Rusia. Es el milagro de los genios de la palabra. Tal vez alguno de ellos lo realizó sin saberlo, sin haberlo deseado siquiera. Día llegará en que sea la más suprema y consciente aspiración del poeta.»

Estos conceptos del pensamiento español han sido los que predominaron en la lucha civil aún sin liquidar. Llevado hasta los más lejanos rincones del mundo por boca de la nueva poesía, van dejando un fondo de liberación en otros pueblos amigos, identificados ya con nuestra causa, que es la suya propia. La grandeza de conceptos y el contenido de solidaridad humana ha concretado un ideal que es el que sigue de esta contienda en que está envuelto el mundo, idea que no pertenece a ninguna exclusividad sino a todos los hombres. Los acontecimientos posteriores que degeneraron en la última guerra, no han arrancado testimonios de vigor tan íntimo como la liberación española. Probablemente se deca el hecho a la circunstancia de tratarse de una guerra con todas las consecuencias terribles de la capitulación inevitable para una de las partes, donde la vida en su totalidad estaba hipotecada al minuto siguiente. Lo constatable es que aún aquellos poetas que traían sus balbuceos con el estruendo de las bombas de cinco toneladas en ningún pueblo de la Europa derrotada ha surgido con la fuerza que la inmigración española. Es que los pueblos se percatan de qué lado se encuentra la justicia y no hay causa más noble que reclame la explosión de todos los entusiasmos y las más íntimas emociones.

La poesía moderna, más que la antigua es, en general, abundante en estos manantiales de amor hacia el prójimo,

conservaban un sistema eclesiástico muy particular. Así el joven Comenius en sus primeros años fué educado en el seno de una familia de artesanos y de una comunidad profundamente religiosa. Después de unos años en una pobre escuela de aldea, a la edad de quince años fué a estudiar latín a la escuela de segunda enseñanza de Prerau, donde si bien no se imponía régimen más severo que en cualquiera otro centro docente de la época, seguía la disciplina atávica de los viejos sistemas, la cual resentía el joven Comenius que los otros alumnos por ser mayor que los demás y hallarse, por tanto, más preparado para reconocer la pérdida de tiempo que representaba el someter a los jóvenes a la ruda tarea de aprender idiomas sin los libros de textos apropiados, y al burdo plan de confiar a la memoria infinitas reglas gramaticales. A la edad de dieciocho años pasó Comenius a la universidad de Herborn, llevando ya consigo, después de la lección que había recibido en la escuela de Prerau, la intención de trabajar en el mejoramiento de la enseñanza de la lengua. El memorandum que Ratke envió a la Dieta Imperial proponiendo la reforma de la instrucción de la escuela, pondría las ideas de Comenius en efervescencia ya que este escrito produjo en él bastante influencia. Volvió a su país natal a la edad de veintidós años y mientras estuvo a cargo de la escuela de su secta en Prerau, hizo sus primeros ensayos en la renovación de la educación, escribiendo un texto de gramática basado en los métodos de Ratke. Después de esta fecha vendrían años de intranquilidad tanto para él como para la Iglesia a que pertenecía. La Guerra de Treinta Años, que empezó en 1618, llevó la calamidad a la causa protestante en Bohemia, y al final, habiendo sufrido represión y martirios, el resto de los Hermanos sería empujado al exilio permanente en Polonia.

En todo ese tiempo, desde 1618 a 1628, de intranquilidad y persecución constante, Comenius no permaneció un momento inactivo, siempre atareado en sus estudios sobre educación, pues sólo el año anterior de su partida para Polonia había preparado un trabajo con la esperanza de que pronto se restablecieran en su país natal su Iglesia y las escuelas. Los años que pasó en Polonia, favorecieron sus aspiraciones, pues bajo la presión de la pobreza, no tuvo más remedio que dedicarse a la enseñanza y reorganización de algunas escuelas, y esto le serviría como ejercicio mental para la obra que daría a luz para guía y enseñanzas de aquéllos que se dedicaban a la noble tarea de los trabajos docentes. Esta obra se llamaría « El Gran Didáctico », terminada de escribir en checo en 1632 y que no se publicaría hasta 1657. El libro comprende un trabajo sobre la educación en casa en los seis años primeros de la vida; seis, sobre la educación que se ha de dar en la escuela vernácula desde la edad de seis años hasta los doce, y una introducción al estudio del latín.

Empecemos exponiendo las ideas de Comenius en la primera parte de su trabajo, que trata como hemos dicho de la educación elemental y que por

no estar desarrollado entre sus contemporáneos el interés general en la instrucción primaria, no se le prestó atención.

Comenius reconoce la tremenda influencia que la infancia recibe en el hogar y exhorta a los padres a que entrenen a sus hijos en la fe, la piedad, en la moral y en el conocimiento de los idiomas y de las artes. Y dice: « Cualquiera que tenga en casa jóvenes ejercitándose en estos tres sentidos, posee un jardín donde se siembran, se riegan, se desarrollan y florecen plantitas celestiales ». Pero advierte a continuación, en caso de que se llegue a la conclusión de que a los niños ha de dejárseles crecer sin guía ni cuidado de ninguna clase, de que « no debe de creerse que la juventud puede ser entrenada en la manera descrita, de una forma espontánea y sin la asidua aplicación del trabajo. Pues si un nuevo brote es designado para que llegue a ser un árbol, éste requiere ser plantado, regado y cercado para darle protección, y apuntalarlo; si un pedazo de madera es designado para hacer de él un objeto cualquiera, éste requiere ser sometido al hacha, al cepillo, etc., si un caballo, un buey, un burro o un mulo debe someterse a entrenamiento para que pueda rendir servicio al hombre, y por tanto si el hombre mismo necesita de la instrucción en lo que respecta a sus acciones corporales, como el comer, beber, correr, hablar, coger con la mano y trabajar : ¿Cómo, yo imploro, estos deberes, mucho más elevados y remotos de los sentidos, tales como la fe, la virtud, el juicio y el conocimiento, pueden alcanzar a uno espontáneamente ».

Contrariamente a muchos de sus contemporáneos, Comenius aceptaba las escuelas como el mejor medio donde el niño puede hallar más incentivo para desarrollar sus facultades intelectuales; aludiendo a la incompetencia de los padres para poder dedicarse a la educación de sus propios hijos bien por incapacidad o por tener que atender a los deberes domésticos, y al ambiente favorable que hallan los pequeños entre sus contemporáneos que les lleva a aprender los unos de los otros sin antagonismo y sin complejo, que diríamos hoy.

« Como quiera que muchos padres son incompetentes para instruir a sus hijos, o por razones de tener que llevar a cabo los deberes y asuntos familiares, incapaces; mientras que otros consideran tal instrucción de menor importancia, ha sido instituido, desde la antigüedad remota, con prudente y acertada determinación, de que en cada estado el joven sea entregado a la instrucción junto con el derecho de castigo, a las personas sensatas, justas y piadosas.

» Tales personas eran llamadas pedagogos (guías, no conductores de niños), maestros, preceptores y doctores. Y los lugares destinados para tales ejercicios eran llamados colegios, gimnasios y escuelas (retiros de recreo o lugares de distracción literaria). Siendo designada con este nombre para indicar que la acción de enseñar por sí misma, y en su propia naturaleza, es complaciente y agradable; un mero pasatiempo y un deleite mental. »

« Aunque los padres puedan prestar un gran servicio en todas estas cosas, no obstante los ni-

ños de su misma edad prestan mayor servicio aún; cuando uno cuenta una cosa a otro, o cuando juegan juntos, pues los niños de casi la misma edad y progreso, de iguales maneras y hábitos se instruyen más eficazmente entre ellos, ya que los unos no sobrepasan a los otros en profundidad de invención; entre ellos no existe ni presunción de superioridad del uno sobre el otro, o fuerza timidez, miedo, sino amor, candor, libre interrogatorio y respuestas, en todas las cosas. Todo esto falta en nosotros, sus mayores, cuando queremos relacionarnos con los niños, y este defecto forma un gran obstáculo para nuestras libres relaciones con ellos.»

Comenius recomendaba el que los niños no fueran sacados del cuidado de la madre para ser entregados a los preceptores antes de los seis años. Las razones que aducía eran entre ellas que la edad infantil requiere mayor vigilancia y cuidado que un preceptor, al tener varios niños bajo su custodia, puede prestar, por ello debería esperarse hasta el final del año sexto o principios del séptimo, siempre y cuando que en casa no se cometieran errores durante estos primeros años. En «El Gran Didáctico» dedica un capítulo a las madres dándoles ideas sobre el cuidado e instrucción de los niños durante el tiempo que él cree deben estar bajo su custodia:

«Mostraré — dice — de una forma general, cómo deberían los niños ser instruidos durante los primeros seis años: 1.—En el conocimiento de las cosas. 2.—En las labores y actividades. 3.—En el hablar. 4.—En la moral y virtud. 5.—En la piedad. 6.—Visto que la vida y una salud fuerte constituyen la base de todas las cosas con relación al hombre, deberá enseñarse, por encima de todo, cómo por la diligencia y el cuidado de los padres, puede preservarse a los niños sanos y saludables.»

Para poner en práctica todo esto recomienda que los padres deben prestar atención para que la vida de los niños se desenvuelva siempre en una atmósfera de placer y armonía; en su primer año envolverlo en el ambiente de cantos, aire libre, e incluso mimos y caricias, todo esto, desde luego, prodigado con circunspección. En el segundo año, tercero y cuarto, ha de espoléarse el espíritu con juegos agradables, corriendo y jugando con ellos, con la música u otro espectáculo atractivo como dibujos, etc., así como cualquier ocupación que contribuya a ejercer la vista, el oído o cualquiera otro de los sentidos. Comenius sigue las ideas de otros teóricos y se anticipa a las de muchos más cerca de nosotros o mejor dicho de nuestros tiempos cuando dice:

«Considerando que los niños tratan de imitar lo que ven de los otros, debe permitírseles manejar todo, excepto aquello que pueda causarles daño, tales como cuchillos, hachas, cristales, etcétera. Cuando esto no sea conveniente, en lugar de instrumentos auténticos, deben tener juguetes hechos para su uso, por ejemplo, cuchillos de plomo, espadas de madera, arados, carrifos, trineos, molinos, edificios, etc. Con éstos siempre podrán ellos divertirse; de esta manera conservando sus

cuerpos en buena salud, ágiles sus inteligencias, vigorosos los miembros del cuerpo... Ellos gozan construyendo casitas y erigiendo paredes de arcilla, de trozos de madera o de piedra, desarrollando de esta forma un instinto arquitectónico. En una palabra, no importa en qué juego hallen placer los chicos, con tal que no les sea perjudicial, debe dárseles ánimo en vez de coartárseles, pues la inactividad es más perjudicial tanto para la mente como para el cuerpo que cualquier cosa en que puedan ocuparse.»

Como hemos dicho antes, aquella parte del libro que trataba de la educación elemental no tuvo gran acogida en aquellos días; pero la que trataba de la enseñanza del latín, tuvo un éxito enorme, dándose el caso de que en un corto lapso de tiempo fuera traducida a casi todos los idiomas más importantes de Europa, llegando así a ser libro de texto por excelencia de latín, pues no sólo estaba ordenado para que los estudiantes hallaran la enseñanza de esa lengua clásica fácil y agradable, sino porque estaba concebido de forma en que reflejaba también nuevos cauces y principios de enseñanza.

Más tarde, y como complemento a los libros que trataban del sistema teórico de la educación, se dedicó Comenius a escribir sobre el contenido de ésta. Aquí iba a dedicarse no al estudio de las palabras sino de las cosas, preparando una serie de ejemplos que pusieran de manifiesto las ideas fundamentales que tuvieran relación con la naturaleza, con el arte y con Dios, de tal forma que el conocimiento de una disciplina condujera al estudio de otra y que el conjunto de todas ellas constituyeran un todo en el concierto de la vida del hombre. Este libro se llamaría «*Janua Rerum*» (Puerta de los Fenómenos) en el que establecería que la parte más esencial del objetivo de la educación, es la adquisición de un conocimiento universal «que de una anatomía real del universo, diseccionando las venas, los miembros de todas las cosas de tal manera que nada quede por ver, y que cada parte aparezca en su propio lugar y sin confusión.» «Ahora — dice en otro lugar — no debe imaginarse que nosotros exigimos un conocimiento exacto y profundo de todas las artes y ciencias de todos los hombres. Esto de por sí no sería beneficioso, ni debido a lo efímero de la vida podría ser alcanzado por nadie. Son los principios, las causas y fines de los principales factores del mundo los que queremos que aprenda todo el mundo. Pues debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance para que ni un solo hombre en su viaje por la vida encuentre una cosa que le sea tan desconocida como para no poder dar una somera opinión sobre ella y pueda someterla a su voluntad sin grandes errores.»

Comenius consideraba la educación patrimonio universal, y no el dominio de unos cuantos seres privilegiados o clase destinada a gobernar tanto en la vida civil como religiosa. «No solamente los hijos de los ricos y de los poderosos — decía — sino todos por igual, niños y niñas, nobles y no nobles, ricos y pobres, en todos los pueblos y ciudades, en aldeas y caseríos, deben ser enviados a

Decíamos ayer | Einstein y Heisenberg

ante la realidad del indeterminismo (1)

III



WERNER HEISENBERG es el llamado a demostrar a todos sus semejantes que lo duden la validez de la fórmula que establece la nueva ley de la naturaleza que, en realidad (siempre existió, pero que, de un golpe, acaba con el principio religioso y metafísico de **causalidad** y con la vieja y clásica ley física **determinista** supuesta por Galileo, y que formularon los físicos desde Laplace hasta nuestros días. Los disconformes con la teoría de Heisenberg —y demás eminentes colaboradores científicos— es con él que tendrán que discutir en el terreno físico-matemático sin andarse por ramas filosóficas ni metafísicas tras las que se esconden, a menudo, la insuficiencia científica, la Hipocresía, la Mediocridad y la Maldad, características que abundan en las corrientes religiosas.

Werner Heisenberg es el primero que puede explicar los nuevos conceptos de la ciencia atómica y probar la verdad de la fórmula unificadora del

(1) Véase CENIT Nos. 128 y 129.

la escuela.» Con su espíritu enciclopédico o pan-sófico escribió sobre el origen de todas las cosas en un sentido pedagógico y consistente, y a las ya muchísimas ideas expresadas en sus métodos que vendrían con el tiempo a tomar carta de naturaleza en nuestras escuelas, vendrían a agregarse las expuestas en su libro «*Orbis Pictus Sensualium*», o Mundo Ilustrado, cuya importancia no se limitaría a que fuera el primer libro de texto de esta naturaleza, sino a que de una manera consistente desarrollaba los temas y por un proceso inductivo llegaba a un conocimiento generalizado de las cosas.

En fin, leyendo a Comenius llegamos a la conclusión de que bien tomado desde el punto de vista de sus escritos teóricos o por la forma en que enfocó los problemas de la escuela, es uno de los hombres que ha hecho mayor impacto en la historia de la educación, por lo que no creo exagerada la apología que hace de él uno de sus biógrafos. «Comenius es el más tolerante, el más sagaz, el más comprensivo, y además el más práctico de todos los escritores que han emborronado papel sobre el tema de la educación; el hombre cuyas teorías han sido puestas en práctica en toda escuela que es conducida por principios racionales que incorpora las tendencias materialistas de nuestros «modernos» instructores, mientras evita la pobreza de su celo reformados.»

J. RUIZ

Universo que enunció Einstein, su precursor. Siendo Heisenberg una verdadera autoridad en la ciencia física sus hallazgos y conclusiones científicas merecen crédito. Fué el autor de las famosas relaciones de incertidumbres consideradas, por muchos científicos, el fundamento de la explicación física atómica y nuclear. Y llegó a la conclusión que ésta se estuvo edificando sobre bases falsas. A este mismo resultado se ha llegado con respecto al **determinismo** dado que en la Ciencia no existe una verdad aislada y opuesta a otra verdad, pues todas han de armonizar para reconocer así lo verdadero.

Werner Heisenberg y Wolfgang Pauli, su más cercano colaborador, hacía tiempo que a Einstein le hicieron serias objeciones científicas. No fueron del dominio público, pero las conocieron en los medios científicos. Heisenberg aceptaba la teoría de Einstein sobre el «campo unificado», pero se apartó en cierto sentido de sus ideas al basar sus estudios en el principio de **indeterminación** que lleva su nombre. Ateniéndonos a los resultados obtenidos consideramos que el Tiempo ha dado la razón a Heisenberg.

Recordamos que Einstein, poco antes de fallecer, había declarado que el tiempo que le quedaba de vida lo dedicaría enteramente al descubrimiento del «campo unificado», y adelantó que «los nuevos conocimientos permitirían prescindir de la ley de la relatividad». ¡Lo manifestó su autor! La muerte lo sorprendió dedicado, afanosamente, a encontrar un nivel matemático que le permitiera dar uniformidad al universo planetario y galáctico con respecto al universo atómico. Le faltó tiempo para lograr el descubrimiento que ha podido hacer Heisenberg. Y si hoy viviera Einstein, dado su pensamiento postrero, no siendo dogmático, como todo hombre de ciencia, probablemente aceptaría el **indeterminismo**, el «principio de inseguridad».

Como dato curioso referimos que estos dos eminentes científicos desde hacía años trabajaban sobre el mismo asunto. A causa de la segunda guerra mundial Einstein dejó Alemania y fué a residir en EE. UU. Heisenberg continuó viviendo en territorio alemán dirigiendo el Instituto Guillermo II para la Física. Y es interesante recordar que estuvo muy cerca de fabricar la bomba atómica antes que los norteamericanos. Estos aprovecharon el cortísimo adelanto que Einstein le llevaba en los estudios de física nuclear, y que significó la derrota de Hitler.

Más de una vez hemos pensado si Heisenberg retrasó sus estudios e investigaciones durante la última guerra mundial para evitar que Hitler utilizara la energía atómica para triunfar. Nos hace pensar así el hecho que hoy mismo está retrasan-

do publicar la fórmula que estamos comentando. Alrededor de la misma se hace gran silencio. ¿Preocupa a los sabios atómicos qué podrá lograrse con su conocimiento? Seguramente. Quisiéramos que así fuera: que Heisenberg y los demás científicos, cuantos trabajan en el campo de la física nuclear, no dieran armas tan terribles a los Estados, que no olvidaran la experiencia que vivieron con el sabio y humanista Einstein: que la fórmula de la energía atómica, que éste obtuvo reuniendo las teorías del movimiento mecánico, la luz y la energía se utilizó, particularmente, para fabricar bombas atómicas y artefactos bélicos capaces de aniquilar todas las especies biológicas que existen en el planeta Tierra.

Malas aplicaciones, peores que las hechas sobre ciudades japonesas en 1945, podrán hacerse utilizando la fórmula de Heisenberg que puede aprovecharse, enteramente, como todo lo que se debe al ingenio del hombre, en bien del género humano. Pero desde el punto de vista científico puro consideramos que, en general, la Física está contribuyendo, extraordinariamente, a un mayor conocimiento de cuanto nos rodea, al descubrimiento de mucho de lo inadvertido y de lo ignoto.

La Ciencia desmintió que la Tierra sea plana y que ocupe el centro del sistema planetario, como se creyó durante mucho tiempo. Desoyó las voces interesadas de las distintas ideologías que en todas las épocas pretendieron detenerla o que «hablara» de acuerdo con los intereses particulares de los que detentaban la riqueza y el poder religioso o político. Así la Ciencia tuvo sus héroes y sus mártires, pero sin ceder a los mezquinos egoísmos continuó dejando atrás lo erróneo y lo falso. En la época contemporánea desechó la antigua y falsa idea del átomo, lo «imposible» de los viajes interplanetarios e intergalácticos, el viejo concepto de la invariabilidad de la herencia biológica, etc., etc., y los materialistas defensores de los determinismos rígidos tendrán que empezar a pensar en abandonar unas de sus ideas y en modificar otras si la Física prueba, repetimos, que en la naturaleza no hay determinismo, ni continuidad, ni causalidad.



LA CIENCIA Y LAS CONTIENDAS IDEOLÓGICAS

Muchas son las ideas y las corrientes filosóficas que se enfrentan en el mundo, pero la Ciencia, que es insobornable y no es dogmática, ante ninguna se detiene. Compréndase el alcance de nuestras palabras: sería perder el tiempo, miserablemente, por ejemplo, detenerse a discutir si la Física es «espiritualista» o materialista. Como todas las ciencias, con sus estudios y descubrimientos va diciendo que es: Física, pura física. Y basta con eso para que sus verdades resplandezcan, nos iluminen y acaben con todos los sofismas.

Ante la Ciencia y la Cultura buena las Religiones y todos los dogmas teológicos acaban batiéndose en retirada. Y van cayendo y perdiendo todas sus posiciones: hasta las consideradas más sólidas que, a los ojos del bulgo, parecían indestruc-

tibles. Y no lamentamos que cuanto ostenta categoría dogmática, de «verdad» improbable dicha por unos u otros «dioses», desaparezca: lo lamentable, lo que sentimos de veras es que algunos deterministas en su afán de derrotar, como sea, por todos los medios, pronto y totalmente a las ideas metafísicas y religiosas, y asimismo nuestra concepción natural sobre la voluntad humana, llamándonos religiosos, usen «verdades» no comprobables en las que predominan los elementos psicológicos agresivos, que son negativos, que no pueden ser convincentes.

Servirse, de ciencias determinadas, caprichosamente, deformando conceptos científicos, inventando o imaginando otros, inverificables, para «vencer» en la lucha de ideas, no ha dado el triunfo a los religiosos, ni lo dará a los defensores de los determinismos rígidos. Por otra parte, «vencer no es convencer». Nada ganan, por ejemplo, un médico y un escritor, partidarios del **determinismo mecanicista**, al coincidir diciendo en publicaciones libertarias lo que no es cierto: que la Fisiología explica ya, en el presente, hasta los más mínimos detalles de todos los actos y movimientos del hombre, su comportamiento, su psiquis toda. La ofuscación que produce la tesis del mecanicismo, siempre repitiéndose y moviéndose en el mismo sentido, no les deja ver siquiera que es la Psicología y no la fisiología la que estudia y trata la conducta humana.

Los estudios de la Fisiología y los de la Biología se relacionan con los de la Psicología, pero constituyen tres ciencias independientes que no han de confundirse ni una puede sustituir a las otras. Y ni entre las tres juntas —ya no sólo la Fisiología— «conocen hasta los más mínimos detalles sobre el mecanismo de las acciones del hombre». Son innegables y necesarias las relaciones de la Fisiología y de la Biología, como así de otras ciencias, con la Psicología, pero es ésta, únicamente, la que se especializa en el estudio de las situaciones peculiares que vive el sujeto en la vida social, la serie compleja de dinamismos psicológicos, de inter-acciones e inter-relaciones entre aquél y el ambiente que lo rodea, su capacidad de relación, de acatar o infringir costumbres y leyes que contrarían sus necesidades primordiales, su forma de pensar y de sentir, su iniciativa y su acción. Por eso afirmamos que no puede hablarse de la «fisiología de la conducta», de modo integral, absoluto, como han hecho los escritores aludidos. ¡Ni siquiera se es fisiólogo el que se dedica, en el presente, al estudio del comportamiento del hombre!

Un fisiólogo nos hablará de las funciones del riñón, del hígado, de los ojos, del corazón, del cerebro, etc., etc., pero no de la vida psíquica que es referirnos al funcionamiento de uno, de varios o de todos los órganos del sujeto sino, mayormente, a las aspiraciones de la personalidad, a la totalidad de la existencia humana que implica actividades morales, sociales y mentales que podemos denominar superiores.

Estamos seguros que los defensores de la rigidez **determinista** cambiarían de parecer si dieran al medio ambiente el justo y verdadero valor que

tiene, por contener todos los factores exógenos que influyen en la dinámica psíquica, si comprendieran que representa la mayor parte de cualquier situación vivida por el individuo humano. Porque el medio circundante —que no lo estudia el fisiólogo como tal— es, en realidad, un campo amplio de reacción con múltiples factores fuera del sujeto que hemos de tener en cuenta en todas las circunstancias y situaciones psicológicas que éste vive.

Acabamos de hacer una síntesis de lo que trataremos en varios artículos sobre la psicología y la conducta humana. Consideramos que con ellos probaremos cuanto hemos señalado más arriba; que mal informados algunos **deterministas** cometen errores tan enormes como el dejar a la Psicología sin su propio campo de estudio, de investigación y de experimentación.

Ahora sólo nos proponemos patentizar que la mentira y lo falso pueden combatirse dentro de los límites estrictos de la verdad conocida o «presentida» gracias a determinados indicios. Los religiosos ni una señal pueden presentarnos de la existencia de «Dios», ni del «infierno», etc., y menos las pruebas materiales completas de que existen, y de que el primero «creó» el Cosmos. Este mismo concepto de cómo demostrar lo verdadero, lo existente nos lo presentarán los **deterministas** mecanicistas al defender la existencia de la **voluntad**. Por eso no lo eludimos. Seamos claros: la existencia de una cosa se prueba viéndola, tocándola, y si se trata de funciones en el cuerpo humano registrándolas, comprobando que operan, que actúan, aunque no comprendamos cómo y por qué funcionan con cierta intensidad en determinado sentido y momento.

En cierto modo éste fué el caso de la fuerza de gravedad que operaba, que actuaba, sin conocerla el hombre hasta que Newton estableció la ley, y es también el de la voluntad. ¿Qué es distinto? Pues bien, hasta nuestros días se han contado sólo

cinco sentidos en el hombre, y sabemos que éstos intervienen, grandemente, en el éxito de todas sus actividades. Pero recientemente en tendones, articulaciones y músculos se han encontrado órganos sensoriales que indican «la posición de las extremidades y la progresión del movimiento» señalándose, pues, la existencia en el hombre de **varios sentidos más**. A uno de éstos se le llama sentido **kinestésico**, sentido del movimiento, sentido muscular que lo comprobamos al descender o subir por una escalera, midiendo con exactitud sorprendente la altura de los escalones, sin tropezar con ellos ni perder el equilibrio, apreciando o calculando el peso que sostenemos con una o con las dos manos, dando saltos de altura o de longitud, etc. ¿Cuántos sentidos tenemos? Es una incógnita todavía. ¿Hemos de negar que existen porque no podemos dar una prueba completa de cada uno? Lo importante es que lo presentimos por ciertos indicios que no podemos desechar. Por otra parte, los fenómenos telepáticos no pueden explicarse ni probarse todavía científicamente, pero ¿quién puede negar que existen, que se manifiestan, que lo prueba su misma operabilidad, el registro de esas manifestaciones o funciones psíquicas que podemos denominar respuestas telepáticas?

En las contiendas ideológicas nos basamos en la Ciencia y en elementos de nuevas verdades próximas a descubrirse. Nada tiene de «religioso» —como nos han dicho— «creer» lo que **sentimos** operar, funcionar en nosotros mismos, y que nos hace estudiarlo para lograr conocerlo y explicarlo. Con más razón nos situamos en el terreno del **indeterminismo** —frente al **determinismo**— que nos ha llevado al descubrimiento de la ley de la naturaleza, según la fórmula de Werner Heisenberg, y por el que, a nuestro entender, abogan la Astrofísica, la Física y la Química de nuestros días.

Floreal Ocaña

México, 1961.

ACTUALIDAD

Da un paso para vivir mejor. En seguida querrás dar otro, y en seguida otro. No tendrás ya pensamiento para nada más. La pobreza es el mal, sí, el mal absoluto, pero hemos de salir de ella todos, no tú y yo. Cuando se quiere salir de la pobreza ya no se es hombre.»

DIONISIOS, 1947

Un ángel sin alas

por Miguel
R. Valdivieso

(Sale comedor de un humilde hogar latino. En un rincón de la irregular estancia está la cocina, tras unas cortinas de cretona a medio descorrer. Al otro lado, de frente, un balcón ruinoso — en el que se ven tendidas diversas prendas, viejas y remendadas — que da a una estrecha calleja de barriada miserable. Hay en la estancia dos puertas solamente: la de entrada al piso y otra de algún dormitorio)

ESCENA I

LA MADRE Y ROSARIO

LA MADRE. — Las golondrinas chirrían como pestillos del aire.

ROSARIO. — Y la primavera se aprieta en mi carne y aletea por mis senos.

LA MADRE. — Cuida que tus palabras sepan sólo a juncia.

ROSARIO. — Concluiré estas rosas en las servilletas de hilo de mi boda... Tarda Ángel. Si nos pilla la noche sin él caeremos en redondo sobre las manos del miedo.

LA MADRE. — El ángel me trae loca...

ROSARIO. — ¿Y a quién no? Mujer ha de ser una para aguantar las espinas que aguantamos. Ganas de tener marido para hincárnoslas aún más.

LA MADRE. — Ganas de tener hijos para hallar la amargura siempre a flor, en la yema de los dedos y a la puerta de los ojos.

ROSARIO. — Los hijos son espigas con granos de ingratitud.

LA MADRE. — Los esposos de agua clara no están a la vuelta de la esquina, Rosarito.

ROSARIO. — Llámeme ajeno y déme una hebra de seda roja, que estas rosas que bordo no podrán tener otro color.

LA MADRE. — No barruntes la presencia de la sangre, ni esperes bajo el cielo claro que te llueva, porque ¿quién no encuentra en esta vida lo que teme?

ROSARIO. — ¿A qué llama usted cielo claro? Y, además, qué tenemos nosotras, las mujeres?

LA MADRE. — Lo que esperamos.

ROSARIO. — ¿Y qué esperamos en esta vida, sino alegrías?

LA MADRE. — Las alegrías se esperan en la boca. En el alma asustada esperamos el dolor.

ROSARIO. — ¡Quién pudiera escapar a los gritos del alma!

LA MADRE. — ¡Quién pudiera mecerse en el reposo de la muerte!

ROSARIO. — ¡Ay, calle! Desearse la muerte es ofender a Dios.

LA MADRE. — Más se le ofende con una vida como ésta... Y mira cómo todo el mundo la desea.

ROSARIO. — Yo no la deseo, me viene sola...

LA MADRE. — No hay vida que no venga porque una no lo busque.

ROSARIO. — Dígame usted todo eso a Manolita, que vive tan contenta con sus carnes y sus amores.

LA MADRE. — Manolita es un saco de harina.

ROSARIO. — ¡Pues quién fuese harina de su clase! ¡Y quién tuviera un novio que hiciera con una panes sin levadura!

LA MADRE. — Cada cual nace para lo que nace. Yo tuve un marido que, de haber nacido objeto se hubiera quedado en mango de escoba: por eso soy lo que soy. Y no me digas que yo no tenía materia para hacer a un hombre feliz.

ROSARIO. — Con un hombre que vuelve a las tantas, envejeceré, madre, de tanto esperar. No sé, no sé qué va a ser de nosotros.

LA MADRE. — Será lo que tú te propongas...

ROSARIO. — Y él será quien mande.

LA MADRE. — Y tú quien le despiertes las ganas de mandar lo que quieras que te mande.

ROSARIO. — Si el conociera los senderillos de mi sangre yo misma pasaría con él atada a sus pisadas.

LA MADRE. — Deberá conocerlos.

ROSARIO. — El sólo conoce lo que nos traerá a mal traer.

LA MADRE. — ¡Hija! No volvamos a las mismas. No esperes lo que no quieras.

ROSARIO. — Y si no quiero esperar lo que temo, ¿qué puedo hacer?

LA MADRE. — Persígnate. Eso es. Y ahora, échate a la calle a ver si lo ves...

ROSARIO. — ¿Ve usted, madre? ¿Ve usted? Usted calla, pero también barrunta y no puede escapar de los brazos del miedo. ¿Qué teme usted?—

LA MADRE. — Calla.

ROSARIO. — ¡Ay, ay ay! Una mujer es siempre una candela prendida en los negros carbones del espanto.

LA MADRE. — Una mujer es lo que es.

ROSARIO. — Un castigo para una misma.

LA MADRE. — El grito limpio de un macho.

ROSARIO. — ¡Quién fuera macho para amarse como una quiere!

LA MADRE. — No debe el yunque soñar con ser martillo a la par que yunque.

ROSARIO. — Pues eso somos las mujeres, martillo y yunque. Ahí se queda usted, madre... Voy a ver si lo veo venir en el aire fino de la tarde... (Sale).

ESCENA II

LA MADRE y, luego, LA VECINA

LA MADRE. — A ver si viene en el viento, como las hojas secas de mi invierno... ¡Ángel! Hijo mío... Aunque tu novia te espere, yo siempre te he esperado a solas... Y si a solas te veo venir, se me encenderá el amor en la sangre y te ofreceré el perfume de mi tierna adoración... Tú eres su novia, muchacha, la novia que el hijo de mi vientre desmenuzará con sus amores en las horas inmensas de la madrugada; pero él es mi hijo, hecho en jirones de dolor, del dolor de mi ser, y tengo que vivirlo, penando o como sea, igual que el árbol viejo vive en el nuevo fruto. El es mi hijo y en un delirio de ternura se me va la existencia tras él, y mis ojos han hecho de su forma un ángel poderoso y bien plantado.

LA VECINA. — (Entrando). Déjeme usted entrar un ratito, señora.

LA MADRE. — ¿Que vendrá usted a decirme de parte del miedo?

LA VECINA. — Que el corazón lo tengo en un puño.

LA MADRE. — ¿Y quién no lo tiene? Ande, siéntese, descanse.

LA VECINA. — ¿Descansar? Ni en las entrañas de la muerte podré tener ya descanso.

LA MADRE. — Entonces, ¿qué quiere? ¿Añadir miseria a mi amargura?

LA VECINA. — Hablar de la mía para consuelo de la suya.

LA MADRE. — El consuelo de las madres está en el perdón de los hijos.

LA VECINA. — Antes de haber nacido, yo había perdonado al mío, como usted puede perdonar al suyo.

LA MADRE. — A mí... nada me ha hecho que tenga que perdonarle.

LA VECINA. — Sí, ahora dígame usted que su hijo es un santo.

LA MADRE. — Mi hijo es un hombre.

LA VECINA. — También lo es el mío y mejor le hubiera valido librarse de las malas compañías.

LA MADRE. — ¡Vaya consuelo que viene usted a traerme en esa boca sin alientos!

LA VECINA. — ¿Los tiene mi corazón? ¿Y acaso los tiene el suyo? ¡Vamos, vecina, abra los ojos y mire al campo rotundo de la realidad! Vea verde donde hay verde y negro donde pisan las tinieblas. Sacúdase ese polvo de chochez que le impida ver la suciedad de su covacha. Limpie la miseria de sus ojos para ver la miseria de su casa. Tiemble sin rodeos cuando sea menester y llame al cerdo por su propio nombre, que mientras pisemos por donde estamos pisando no nos saltará a la cara más que la imbecilidad de sentirnos engañados.

LA MADRE. — ¿Qué ha hecho mi Ángel que su Jacinto no haya hecho? Si mi hijo salió como dice la gente que me ha salido, que me

enseñen otro mejor y quemaré la sábana santa donde canté a la vida un himno de fecundidad.

LA VECINA. — Que le enseñen... que le enseñen... ¿Quién le va a enseñar a usted nunca nada? Lo único que la gente podrá hacer es lo que conmigo han hecho: señalarme con el dedo de la acusación y gritarme: ¡Esa es la madre, esa es la madre del delincuente!

LA MADRE. — Calle... calle.

LA VECINA. — Yo, a usted, ¿qué le he dicho? ¡Ay, señora, vecina, recuerde que no hay quien mande callar que no haya oído demasiado!

LA MADRE. — Bueno, vecina, señora, ¡y qué! ¿Qué quiere que yo le responda? ¿Quiere usted que yo saque a mi boca la maldición de saber lo que sé? ¿Quiere usted que al decirlo, yo misma me empine sobre mis pies para golpear mi propio vientre? No. ¿Qué dice la gente, que un día serán prendidos? ¿Es que no lo están ya? ¿Es mayor la pena de saberlos en manos de la justicia que la de verlos perdidos en las de la impiedad?... Ya lo he dicho. ¿Ve usted? Ya he gritado con esta boca mía que mi hijo es un delincuente... ¿Y qué es mi hijo? ¿Qué son nuestros hijos, qué hicieron para ser perseguidos como lobeznos ante corderos hambrientos? ¿Que han asesinado? Pues si asesinaron, en el mismo asesinato habrán muerto. ¿Que han robado? Así se habrán arrancado de sus vidas algo más precioso que la miseria que llegaron a robar. ¿Que han escandalizado a la sociedad con vaya usted a saber qué degeneraciones? ¡Pobres, pobres, pobres de ellos! ¿Es que no tienen bastante con la daga cruenta de saberse lo que son? ¿Qué hicieron que las leyes puedan castigar menos que a aquéllos que las dictaron? ¿Qué, dígame, qué?

LA VECINA. — Lo único que sé es que el aire huele a duelo.

LA MADRE. — El aire huele a miseria. Y la miseria es una centella que corre en todas direcciones, en estos lugares nuestros de viejos maderos y sucias cretonas y en las salas de los grandes hombres.

LA VECINA. — Lo único que puedo decirle es que la sangre se me hiela bajo esta piel harta de sudar dolor.

L AMADRE. — Dolor que suda una madre sólo puede ser comparable al dolor de Dios.

LA VECINA. — Sólo veo que un ramo de flores negras pone un temblor de corolas bajo el viento de mi desesperación.

LA MADRE. — Nuestra desesperación es un perro que llama a la muerte queriendo espantarla.

LA VECINA. — Sólo sé que veo lo que no quiero ver.

LA MADRE. — Que la sangre de nuestros hijos cubra, si es posible, el monte horrendo de nuestra pena. ¡Ay, vecina, qué consuelo de sauce sobre su imagen! ¿Ve usted, mujer, ve usted? Váyase a regar sus siemprevivas y alégrese oyendo pasar por la calle a las golondrinas.

LA VECINA. — Sí, con estos ojos que una tiene, que miran siempre hacia dentro y solamente ven garras al acecho.

LA MADRE. — Pues entonces, rece el rosario, y duerma, vecina, duerma, que durmiendo se sabe poco. Y eso es lo que necesitamos: No saber, no saber, no saber...

LA VECINA. — Pero el sabor de lo cierto — pone su huella en la boca — y en la saliva se siente — amargo paso de sombras. — Ignoraremos la pena — con que el mundo se deshaja — y el dolor con que aparecen — entre mil garras, las rosas. — Pero la presencia infame — del rastro de las serojas, — ¿quién la evitará en lo negro — de nuestra muerte hedionda? (Sale, silenciosamente. La Madre se aproxima al balcón).

ESCENA III

LA MADRE y, luego, EL SACERDOTE

LA MADRE. — En el aire se define la primavera con gritos de renuevo. Y en mi corazón, ¿qué invierno cruento amenaza con desolar la amapola de mi amor? ¡Niños! ¡Eh, niños que jugáis a las cuatro esquinas de vuestra infancia insondable...! Oídme cómo os llamo desde mi corazón de madre atribulada para que, al verme penar, reflexionéis en el sitio de vuestras vidas. Mi hijo era uno cualquiera de vosotros aunque yo pudiera verle con aureola de cielo. Como vosotros, corría a la busca de su esquinita exponiéndose a perderla por puro placer. Y mi hijo, que hoy tiene recia voz y se agita como un hombre, por puro placer ha perdido la esquina de sus juegos y el norte de su existencia. Siempre lo dejé entre vosotros, confiado a su Ángel Guardián, y el ángel de mi Ángel no le pudo sujetar, como yo creía, aquellos pies ligeros que corrieron a la perversidad... El aire da paso a vuestros brotes de vida y la primavera sonreirá, imponiéndose con ternura, bajo el cielo acentuado por el chillido de las golondrinas... Cantad en vuestra rueda el romance de vuestra inocencia, ¡oh, niñas, niñas blandas!, ignorando la presencia del lobo de vuestra perversión... Un día, cuando en vuestros corazones sin bridas se despierte la furia de vuestros deseos pisotearéis mil romances de infancia, para hacer hijos de vuestras pasiones que visten el ropaje poético de vuestra sensualidad. Y os dareis, no al hombre, a vuestro hombre, al hombre que la vida trate de ofrecer, sino a una criatura que busque en vosotras el pan de sus concupiscencias. Cantad en esta hora verdeante y florida de vuestra vida y olvidaos del motivo de ser que os trajo hasta aquí. Y mañana, cuando seáis madres, cuando seáis fuentes de carne y el fruto de vuestro vientre dé paso a los gusanos de la corrupción bajo el estigma de vuestra pasada lascivia, entonces me sabréis decir a qué sabe el grito de una madre cuando es zaherida por la presencia del castigo. Y todavía, oídme bien, todavía veréis que la chus-

ma que se ampara en la presunción de ser dueña de la ley, os arroja las piedras de la acusación sobre la carne de vuestros hijos, que será vuestra más preciada carne. No, no penséis en lo que habrá de ser cuando gustéis de lo que sois. Y si sois limpios pétalos de azucena bajo el beso del rocío, ¿por qué temer vuestro enmustecimiento ante la apariencia eterna de vuestra lozanía? Cantad, mis niñas, cantad y dejad que se imponga dentro de vosotras, incontenible y fiera, la pasión arrolladora de vuestra carne.

SACERDOTE. — (Fuera) ¡Ave María Purísima!

LA MADRE. — Sin pecado concebida. El perro no aulla, pero a la puerta está el sacerdote. ¿Qué le trae por aquí, padre?

SACERDOTE. — (Entrando). Las tareas que por el Señor me son encomendadas.

LA MADRE. — Pues haga lo que tenga que hacer sin miedo, que a fuerza de tanto temer será el miedo lo que tema de mí.

SACERDOTE. — Dios bendiga esta casa.

LA MADRE. — Deseo mejor que relumbre la luna en el alma de los galápagos...

SACERDOTE. — Deseo la paz de Dios.

LA MADRE. — Y yo le digo que está bien, padre, que haga Dios con su paz lo que le parezca. Pero no me hable de soles cuya lumbre no veo ni siento, ni me hable de presencias que me abandonan. Tome un tazón de café, rece unos «Ave-Marias», écheme su bendición y vaya usted con Dios, padre, que me duele mi vida con apreturas de muerte y más quisiera estar bajo tierra que oyendo ese jolgorio de primavera...

SACERDOTE. — Alma descarriada. ¿Por qué muerdes de tal manera la mano de amor que se te tiende?

LA MADRE. — Porque es demasiado tarde.

SACERDOTE. — Nunca es tarde para Dios.

LA MADRE. — Pero es tarde para una. Y lo que viene usted a decirme lo siento ya en mi alma como una horrenda punzada que nunca termina.

SACERDOTE. — Vengo a decirle lo que Dios ya tiene dicho: Que bienaventurados son los que sufren...

LA MADRE. — ¿A causa de negarlo, padre? ¡Vaya ventura la nuestra! Que si hemos de ganar el cielo penando con estas miserias, más nos hubiera valido no venir a este mundo. Y si Dios ha dicho que la bienaventuranza nos será dada en otra parte, dígame usted, que es su embajador, que lo menos que aquí podemos esperar es que se nos pague al contado... Y si he de tomar por pago esta pena que me azota por dentro y por fuera, ¿a dónde he de mirar para encontrar la clave de mis culpas, padre, a dónde?

SACERDOTE. — Hable poco y con reverencia. Y trate de encontrar, en lo que ha dicho, la respuesta a su pregunta.

LA MADRE. — Horrenda es la respuesta que me ha dado la vida. (Continuará)

VERSIONES

por DENIS

EL POBRE

ERASE un pobre muy pobre, contento de su pobreza, gozoso de su pobreza. No había dado nunca un paso, ni estaba dispuesto a darlo, para salir de ella. Conocía todos los caminos por donde de ella se sale. Le parecían malos caminos. Aunque le hubieran parecido buenos, no los habría seguido. Era, para él, el estado de pobre, el estado ideal. No sentir otras necesidades que las elementales: ¿dónde encontrar dicha mejor? Hasta cuando esas necesidades no podían ser satisfechas, sufría poco. Porque el dolor físico está como hecho a la medida del hombre. No así el dolor moral. Cuando nos alcanza hace de nuestra vida no se sabe qué.

Sabía que en la riqueza le esperaba este dolor. Tal vez era egoísta su gozo de ser pobre. Quería ser de los que pueden despreciar, no de los que pueden ser despreciados. No ignoraba que el rico desprecia al pobre, y pocas veces, o ninguna, el pobre al rico. Pero una cosa es eso que está ahí, y otra la realidad. Desprecia el rico al pobre, y no el pobre al rico. Puede el pobre despreciar al rico, no el rico al pobre. A eso se atenia. Podía él, por pobre, despreciar a los ricos. No podían los ricos, por ricos, despreciarle a él. Aunque le despreciaran. Y aunque él, ocupado en cosas más altas, no los despreciara. Cuando su mirada, de esas cosas más altas, se volvía hacia ellos, sin querer, el desprecio surgía, inmenso, inmenso, sin punto flaco donde pudiera ser atacado. Fortaleza segura, sobre roca asentada.

No quería figurar, en modo alguno, entre quienes hasta tal extremo podían ser despreciados. La fortuna estaba allí, al alcance de su mano. Sólo tenía que abandonar algunos escrúpulos para alcanzarla. Dejar de lado, a veces, la vergüenza; otras, para caudales mayores, la dignidad. Toda la riqueza del mundo le parecía miserable ante bienes tan valiosos. Ni una vez los puso en balanza. Que fueran a por la riqueza, a cambio de la vergüenza, o de la dignidad, otros. El no iría. El hambre, cuando llegaba, y llegaba con frecuencia, daba experiencia de más calidad que la hartura. Daba experiencia, simplemente. La hartura no la da.

Le era indiferente el vestido — no tenía que ir a parte alguna en demanda de favores —, no se cuidaba de qué llevaría a su boca a la hora de comer. Se contentaba con ir limpio, para él, no para los demás — ¿hay quien merezca que se tenga en cuenta su opinión? —, y con un pedazo de pan, si otra cosa no había. Y hasta sin el pedazo de pan, si tenerlo exigía un paso no recto. Trataba a poca gente, aunque hambriento de sociedad, por ser poca la gente que merecía trato, y circulaba entre sus convecinos con un orgullo — su único

defecto, o acaso su mayor virtud — que no justificaban, para sus convecinos, sus harapos — limpios, pero harapos — y su carencia, no pocos días, de lo indispensable para mantenerse.

Trabajaba solamente cuando el trabajo le era agradable, como si fuera quién para elegir el trabajo — palabras de sus convecinos —, y tenía — según sus mismos convecinos — otras muchas costumbres no menos irritantes. No le perdonaban, sobre todo, su orgullo, aquel juzgarse más que ellos, ni que mirara, cosa frecuente en él, como si no los tuviera delante, como si estuvieran lejos, muy lejos.

Era orgulloso, realmente. Nadie, para él, era más que él: todos eran menos que él. Todos, y particularmente los muy en alto colocados. Los veía, a los muy en alto colocados, insignificantes. Pero, en cuanto encontraba un hombre, de súbito, sin que se trocara en humildad, su orgullo desaparecía. Se juzgaba frente a un igual. Y todo su rostro sonreía, con gozo parejo al que le proporcionaba la pobreza.

Silencioso, habitualmente, se volvía entonces comunicativo. Y eran sus palabras, para aquel a quien las dirigía, como caricias. Derramaba sobre él su cordialidad, río caudaloso.

Se hizo así, poco a poco, de varios amigos. Dignos de serlo. Que no compartían sus opiniones: que las combatían. Con no menos fuego que ponía él en defenderlas.

— La pobreza es el mal — le dijo un día uno de ellos —. El mal absoluto. No hemos de tender a otra cosa que a salir de ella. En la pobreza somos hombres disminuidos. Apenas hombres. Constantemente preocupados por pequeñeces. Sin tiempo para pensar en nada valedero.

— Al contrario, al contrario — repuso él —. Sólo se piensa en lo valedero cuando todo nos falta. Da un paso para vivir mejor. En seguida querrás dar otro, y en seguida otro. No tendrás ya pensamiento para nada más. La pobreza es el mal, sí, el mal absoluto, pero hemos de salir de ella todos, no tú y yo. Mira alrededor tuyo. Cuando se quiere salir por sí de la pobreza, ya no se es hombre. Ni disminuido. Se ha dejado a un lado la hombridad. Se salta por encima de todo, una vez ese camino emprendido. Y todo aquello por encima de lo que se salta, es respetable. Se va hacia la busca del respeto — del respeto que da la riqueza: excúsame decir qué vale ese respeto — a costa de no merecer respeto.

Hizo aquí el pobre una breve pausa, como esperando respuesta. El amigo no la tenía a punto. Continuó él:

— Yo creo que han equivocado el camino los que proclaman el bienestar para todos. Podía estar ya ahí ese bienestar, con lo que poseemos. Que no esté invita a meditar. Tardaba, por razones que no he

de enumerar, el bienestar para todos. Y cada cual ha pensado, más que nunca, en el bienestar para sí, más fácil que el bienestar para todos. Se han multiplicado así los venturosos — no les envidio su ventura —, los contentos de su salida de la pobreza. A los que otros, en multitud, imitan, o quieren imitar. Estando ya ahí, a la mano, el bienestar para todos, no está menos lejos que en cualquier otro tiempo. Sé que no habría sido un programa proclamar la pobreza para todos. Pero habríamos llegado, con él, más adelante. La pobreza, tan mala, es escuela de hombres. Renunciar a lo que se tiene, exige grandeza. Tal vez la grandeza habría encontrado más imitadores que la ventura, jamás envidiada por la grandeza, ni perseguida. Y tal vez, sin perseguirla, la grandeza habría llegado a la ventura, no para ti ni para mí: para todos.

No vino, en otra breve pausa, respuesta alguna de su amigo, y el pobre prosiguió:

— El pobre, aun no contento de su pobreza, comparte contigo su pan. Dejemos de lado sus defectos. Los tiene, en montón. No más que el rico, aunque se vean más. Oculta los de éste la educación, que no pocas veces los aumenta, aun ocultándolos. Los de aquél se muestran al desnudo. Hay que mirar siempre más allá de las apariencias, si se quiere ver. El venturoso no comparte jamás su pan con nadie. Lo da, en todo caso, de limosna. Antes de darlo lo ha hecho amargo. Entre gentes que comparten su pan se va a todas partes. Habríamos llegado, con la pobreza para todos, a compartir nuestro pan: al bienestar para todos, que está ahí. Sobre el pan y sobre todo. Ni tenemos el pan, ni tenemos lo demás que sobra. Porque, con el bienestar para todos, los que han ido al bienestar para sí temen perderlo. Y queman el pan, y queman todo lo que sobra, para no perderlo. No se sale del mal de la pobreza sino para ir a mal mayor: a mal más absoluto que el mal absoluto de la pobreza. Aun-

que se llame ventura. Nada que se asiente en el prójimo es ventura. Tiene ésta sus raíces en otra tierra. No sospechada por los venturosos. Tener todo a la mano, cuando a otros falta, es miseria. Con ninguna comparable. Comer yo cuando mi vecino no come, es miseria mía, más que suya. Puede él sufrir, no sufrirá como yo, si soy hombre. Pasa, cuando come, su dolor. Queda el mío, dentro, y para siempre. El dolor físico, aunque se muera de él, es ínfimo frente al dolor moral, aunque de él no se muera. Y si no siento el dolor moral que la miseria de otro trae aparejado, ¿qué soy? No me digas que lo diga.

Abrumado, miraba el amigo al pobre como si nunca lo hubiera visto. Había en su mirada, con la confusión, una admiración que llegaba casi al éxtasis. Era algo, aquello que tenía ante sí, de que no tenía idea, ni podía formársela. Era el pobre un hombre como los demás, al parecer. Veía que ese parecer era engañoso. Sin aludir, había aludido a la renuncia, hecha cuando joven, de sus bienes, tal vez escasos, pero que no tocó. Sin referirse a sí mismo, había hablado de la grandeza que eso suponía. Y cómo esa grandeza, imitada — ¿por qué no habría de ser la grandeza imitada? —, habría traído la ventura no perseguida, por perseguida no lograda, ni por aquellos que la juzgan lograda. Porque no es ventura lo asentado en desventura ajena. Salvo para quienes el pobre no quiso decir qué eran. Que nada son. Mucho, mucho menos que hombres disminuidos. Con todo a su alcance. Con todos los goces y todos los caprichos satisfechos.

— Quiero, quiero seguir tu filosofía — dijo al fin el amigo al pobre.

— Nada de filosofía — replicó éste, sonriendo, y puesta la mano sobre el hombro de su amigo, — caricia de hombre.

Y añadió, con su voz más cristalina:

— Deseo poco, y lo poco que deseo, lo deseo poco.

Samblancat, Tiñena, Batlle

LOS LECTORES ESCRIBEN

A propósito del artículo de Samblancat publicado en el núm. 127, según el cual Batlle fué asesinado por los fascistas, Felipe Tiñena nos comunica que hay un error, que José Batlle está en vida hospitalizado hace ya años en San Juan (Perpiñán).

Aclaración que damos para satisfacción de todos.

Civilización y Barbarie

(Continuación)

GAR. — Sí, mucho, pero lamentable y denigrante para vuestras pretensiones de libres, comprensivos y humanos, lo que es contradictorio en todo vuestro ciudadano comportarse. Os acusa vuestro vivir de frivolidad, tontería, pueril, de inercia, superficial y voluble, que os hace apreciar y aceptar todas las naderías y apariencias, las retóricas y groserías de vagos, como grandes cosas, incapaces de vitalizar lo espiritual y emotivo verdadero como valores efectivos de dignidad del hombre en el superarse a que debe aspirar. Y así os engullis un cine patológico, una televisión de negocio y tontera, un teatro sádico y sensual, lo mismo que unas diversiones totalmente adecuadas para anular vuestra mente y vuestro carácter de pensantes.

CI. — No llego a comprender cómo puedes referirte de inadecuado en nuestras manifestaciones de pasatiempo. En nuestras ciudades, en nuestros regímenes, en nuestras conductas y apreciaciones cívicas, todo marcha regular, unido...

GAR. — Menos cuando se trastoca en convulsiones de caudillos, jefes, paranoicos entes, pandillas ambiciosas que alteran todos los valores ponderados y fuleros.

CI. — Si te refieres a casos aislados, esporádicos, ambiciones de dictadores, bien pudiste ver que no perduran.

GAR. — Sí, perduran y se afianzan en monarquías o repúblicas, en democracias o reinados, pues todos se sostienen y os engañan con los mismos elementos de falacia y de idiotez masiva. Rusia es un ejemplo de casi medio siglo. ¿Cuáles son los valores morales y humanos que os sirven de ligamen y os nutren de vanidad pedante?

CI. — Sigo no adivinando a do quieres conducirme.

GAR. — El ser humano reclama, necesita, debe procurársele dignidad, perfección, mejora en lo material y mental, en lo ético y síquico y, ¿cómo lo lográis vosotros?

CI. — Oh, en eso nada puedes reprocharnos. En lo físico, un deportismo amplio y ordenado nos avala. En lo material, la industria y el trabajo nos afirman. En lo intelectual, la ciencia, el progreso constante, los adelantos todos son tan evidentes, que pronto no habrá secretos para nosotros ni en los siderales espacios que conquistamos sin alardes.

GAR. — Y todo esto en contradicción con lo que debería ser, logrando así convertir a seres y cosas en idiotas y cretinos sin ver que os tienen conformados y regidos, tanto al docto como al ignorante, así al rico como al pobre, en instrumento de rutina, de ocio, de pasiones, de ineptia y de engaños patológicos que, como pretendidos civi-

lizados y sabios resultáis una ironía sarcástica y grosera con vuestras venturas de feria.

CI. — Si no presentas pruebas, mi Garci, creeré que de lo nuestro, de la civilización y avances presentes, nada has captado ni comprendido para formar un juicio exacto.

GAR. — Aceptáis el militarismo como un valor y le destináis riquezas enormes, siendo así que es la destrucción de pueblos y la perenne amenaza de crimen y muerte... Admitís religiones y dogmas fraguados con historietas para eunucos mentales, en contra de las realidades de la Naturaleza y de la Ciencia verdaderas, y les adjudicáis valor invirtiendo riquezas también que serían mejor empleadas para el bien común... Os dejáis llevar por supuestas virtudes de torneos y competencias en «misses», «estrellas», «astros», deportes de idiota realidad que a nada conducen ni crean de útil y fecundo, sino a la forja de pasiones estériles, fanatismos cretinos y negocios de especuladores sin escrúpulos... Y todo esto lo mismo en vuestras repúblicas que en las monarquías, en los regímenes totalitarios que en las democracias y reinados, porque todo ello es necesario a los mandones de cualquier color, dado que significa la anulación de la voluntad del individuo, es la idiotez masiva elevada a la quintaesencia de la estulticia, el aniquilamiento mental del sujeto, convertido en bloque, gregario, rebaño, estulticie que nada tiene que ver con el destino y perfección, dignidad y valor del ser humano... Vosotros, civilizados, cultos, racionales y libres, esclavos sois del dinero y cuanto lo representa en fiducia o mental, en guarismos o inmuebles, el **dinero**, ese virus putrefacto, contagioso y fatal, esa cosa sucia y vil que a todos os tiene opresos para su captación que buscáis en juegos y loterías, en robos y estafas... El dinero, eso que dilapidáis en cabarets y timbas, tugurios y casinos de lujo y de miseria, o en distracciones y fiestas de orates, ya contemplando, miles y miles de vosotros, cómo dos brutos en bestial y salvaje lucha, se rompen las narices; a cómo dos docenas de bípedos con la mentalidad en sus patas, corren y cocean tras de una pelota; o bien, saturados de imbecilidad y especulación egoísta y avara ante las corridas de unos pingos, procuráis acrecentar ese dinero corroyente; o ante unos disfrazados chulos, torturando a un pobre toro, lucen su cruel y sádico morbo; todo ello cual si fuera algo espiritual y honesto, imentras estos miles y miles de idiotas civilizados y cultos ricos y pobres, inteligentes y burdos, todo masa, pueblo, grey, desconocen las bellezas cambiantes de Natura, de sus contornos, de sus lares... Esa es vuestra cultura, racionalidad, vida de seres superiores, la que en nuestros medios sería apreciada como cosa repudiable, indigna de seres con pensamiento equilibrado y vo-

MICROCULTURA

979. — El « aguín » es un arbusto de la familia de las coníferas.

980. — Los « Setenta » fueron un conjunto de sabios que tradujeron al griego la biblia hebrea.

981. — La « sevicia » es la crueldad excesiva.

982. — La « auxanología » es la ciencia del desarrollo o del crecimiento.

983. — La provincia de Shan-Si, al norte de China, es la región más rica del mundo en carbón mineral.

984. — La « bataria » es una planta herbácea del Perú.

985. — El 8 de mayo de 1502 salió Cristóbal Colón de Cádiz, en su último viaje.

986. — El servilismo es la ciega y baja adhesión a la autoridad de uno.

987. — El 2 de abril de 1811 fusilaron al revolucionario Chileno Figueroa.

988. — El « beori » es el tapir americano.

989. — La afonía es la falta de sonoridad en la voz humana.

990. — Gravesande en 1742 descubrió el helióstato.

991. La « bilina » es el constituyente principal de la bilis.

992. — El « caburé » es un ave de rapina, originaria de Paraguay y Argentina.

993. — El 26 de mayo de 1831 fusilaron en Granada a Mariana Pineda.

994. — Se entiende por « similitudinario » a lo que tiene similitud con otra cosa.

995. — La hermosa ópera « Los amigos de Salamanca »

fué compuesto por Francisco Pedro Schubert, compositor austriaco.

996. — El « boabad » es un árbol de Africa tropical, perteneciente a la familia de las bombaceas.

997. — El 8 de agosto de 1829 se probó la primera locomotora en los Estados Unidos.

998. — En 1587 fué decapitada la reina de Escocia, María Stuardo, sobre la cual es escritor austriaco Stefan Zweig, escribió una biografía.

999. — En 1810 nació en Zelazowa Wola el gran e inmortal pianista polaco Federico Chopin, que también fue notable compositor; pasó una temporada en la isla de Mallorca acompañado de la escritora francesa George Sand, con la que tuvo tormentosos e infelices amores; murió de tuberculosis en 1849.

1000. — En 1828 nació en Nantes el gran escritor Julio Verne, uno de los más grandes novelistas imaginarios de todos los tiempos y el creador de la novela científica.

1001. — Según estadísticas los habitantes de España llegaron a 30 millones en 1960 y llegarán a 33 en 1970.

1002. — El 4 de marzo de 1838 murió José Cañas, libertador de esclavos en Centro América.

1003. — Se produce ya en gran escala cuarzo sintético mediante un proceso conocido como cristalización hidrotérmica.

1004. — La « ornitomanía » consiste en la adivinación por el vuelo y canto de las aves.

1005. — El 1 de septiembre de 1945 el Japón se rindió a los aliados en la devastadora II Guerra mundial de los Estados.

1006. — Los « quijones » son una planta herbácea anual, de la familia de las umbelíferas.

1007. — La ópera « La Noche de San Germán » fue compuesta por Gastón Sarpette, compositor francés.

1008. — Se entiende por « sesquialtero » a cosas que contienen la unidad y una mitad de ella.

1009. — El oropel es una lámina de latón, muy batida y adelgazada, que imita al oro.

1010. — Las flores amarillas y anaranjadas tienen a menudo cierta fosforescencia, y puede comprobarse esto en noches en que la atmósfera esté muy clara.

1011. — El ricino es una planta medicinal que crece espontáneamente en las selvas de la India y la América tropical.

1012. — En 1578 el belga Gerardo Mercator, publicó una colección de mapas poniendo en la tapa la figura legendaria del gigante Atlas, y desde entonces se llama « Atlas » a la colección de mapas.

1013. — Andorra tiene una superficie de 452 kilómetros cuadrados y se estima que su población es de unos diez mil habitantes.

1014. — Excepto los mares interiores, como el Caspio, todos los mares tienen el mismo nivel.

luntad consciente y sensata. Nosotros, los bárbaros según vuestro opinar, no podemos admitir ser anulados como entes vitales, como lo admitís y os enorgulleceís vosotros... He aquí cuanto nos separa, y lo que me obliga al retorno de mi mundo natural y digno, que sólo tomo una invasión vuestra para contagiarnos vuestros errores, desventuras y resignaciones de miseros entes. La tememos, pero nos defiende la muralla arbolada y fecunda, tupida y bella, que ampara nuestras solanas y claros, refugia sano de seres libres y puros.

Ni que decir tiene que terminamos el palique por estimar inútil continuarlo, ante las réplicas y observaciones de Garci, el incaico, incapaz de asimilarse nuestras vidas de civilizados, nuestras razones en perenne regresión.

Cuántos alegatos, no obstante, nos dejaron suspensos y cabizbajos, sin ganas de otra embestida, las réplicas del inca.

Cabe, si, de nuestra parte, comprender que es necesario averiguar dónde empieza y lo que es civilización y barbarie.

ALBANO ROSELL

Montevideo, julio 1961.

SUNO

Imp. des Gondoles, 4 et 6, rue Chevreul, Choisy-le-Roi (Seine). — Le Gérant E. Guillemau, Toulouse Hte. Gne.

POETAS DE AYER Y DE HOY

A los jóvenes dolorosos

¡Oh, joven doloroso, joven triste
que sufres como yo del mal de España
y que una negación honda, en tu entraña
tienes clavada contra lo que existe!

Tu virgen corazón vibra de saña,
de santa saña porque no tuviste
lo que pidió tu amor cuando naciste:
de España, una idea y una hazaña.

La general ineptia fué el veneno
que atosigó tu voluntad vehemente,
y de asco y de dolor yo te sé lleno.

Mas el futuro es nuestra y esa gente
que hizo nuestra desgracia, se va al cieno.
Hermano, aquí va un ósculo en la frente.

BASTERRA



Cuestión Bizantina

¿La playa es orilla
de la mar o de la tierra?
Conseja bizantina.
La orilla del bosque
¿es su límite o del llano borde?
¿Qué frontera separa
lo tuyo de lo mío?
¿Quién acota la vida?
¿Vives hoy o mañana?
Raíz, tallo, flor y fruto
¿dónde empiezan y acaban?
El mantillo
¿es orillo
del ramaje muerto,
del renuevo
o del retorcido
helecho nuevo?
Cuestión bizantina.

Importa la orilla,
dormir en ella.
(no somos tú y yo,
sino el hilo impalpable
que va de tu presencia
a la mía).
Límites y fronteras
se agostarán un día.
Sin orillo ni orilla
¿qué más da de quién sean
los cachones, la arena?
La playa es orilla
de la mar y la tierra,
nunca frontera:
Nada separa
Nada se para.
Palabra.

MAX AUB

ACUSE DE RECIBO

PUBLICACIONES :

- «Solidaridad Obrera», París.
- «L'Adunata dei Refrattari», New-York.
- «Voluntad», Montevideo.
- «El Sol», Alajuela.
- «La Gaceta», México.
- «Umanità Nova», Roma.
- «Negro sobre Blanco», Buenos Aires.
- «Boletim Informativo do Clube Positivista», Rio de Janeiro.
- «Volontà», Génova.
- «Regeneración», México.
- «Le Contrat Social», París.
- «Le Mouvement Social», París.
- «Foc Nou», París.
- «Jugoslavia Fervojisto», Beograd.
- «Aus Zeit und Ewigkeit», Deutschland.
- «L'Agitazione del Sud», Palermo.
- «Solidaridad», Montevideo.
- «Gacetilla austral», Montevideo.
- «UGT», Perpiñán.
- «Seme Anàrchico», Torino.
- «Acción Libertaria», Buenos Aires.
- «Revista Internacional del Trabajo», Ginebra.
- «Fortuna», Roma.
- «Livres et Revues d'Italie», Roma.

LIBROS Y FOLLETOS :

- «Requiem por un campesino español», por R. Sender.
- «Paseo Humorístico a través de las Religiones», N. Simón.